

HUGO CHÁVEZ

Y LA REINVENCIÓN DE LA VOCERÍA PRESIDENCIAL

colección

EARLE HERRERA

Reúne y consolida las obras dedicadas a los temas sobre la comunicación popular y alternativa, además de tópicos propios de la guerra multifactorial que intenta contrarrestar la utopía de la liberación nacional. Por lo tanto, aspira descubrir la naturaleza de la guerra asimétrica llevada adelante por el imperialismo estadounidense con la pretensión última de borrar la memoria venezolana y nuestroamericana, popular, bolivariana, chavista.

serie

ALÓ, PRESIDENTE

Representa con contundencia las temáticas comunicacionales que abordan aristas político-ideológicas, histórico-sociales, educativas, pedagógicas y geopolíticas que favorecen el conocimiento de las acciones del poder popular organizado para lograr su liberación en el marco de una guerra asimétrica que intenta eclipsar la memoria y el alcance del proceso bolivariano.

NICOLÁS MADURO MOROS

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

DELCY RODRÍGUEZ GÓMEZ

Presidenta Encargada de la República Bolivariana de Venezuela

ANA MARÍA SANJUÁN

Ministra del Poder Popular para la Educación Universitaria

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

TANIA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ

Rectora de la Universidad Internacional de las Comunicaciones

FERNANDO BUEN ABAD DOMÍNGUEZ

Rector Internacional

WILMAN ANTONIO VERDÚ CANACHE

Secretario

LUIS MIGUEL DELGADO ARRIA

Vicerrector de Investigación y Creación Intelectual

TIBISAY ALEXANDRA LEÓN RODRÍGUEZ

Vicerrectora Académica

TAMARA VALENTINA DÍAZ GONZÁLEZ

Vicerrectora de Asuntos Internacionales

RAFAEL SIMÓN ROSALES BENÍTEZ

Vicerrector de Tecnología y Plataformas Digitales

PEDRO LUIS PENSO SÁNCHEZ

Director del Centro de Investigación Luis Acuña

FRANCIS JOSEFINA MARVAL GONZÁLEZ

Asesora jurídica

KARELLY OLIVARES MOROS

Coordinación de Comunicación y Publicaciones VICI

MARCOS PÉREZ

Corrección de textos VICI

FONDO EDITORIAL LEER

COORDINACIÓN EDITORIAL: Alexandra Mulino

EDICIÓN Y CORRECCIÓN: María Virginia Guevara

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: JRC

Hugo Chávez y la reinención de la vocería presidencial

Luis Delgado Arria (Compilador)

©De los(as) autores(as)

©LEER, 2026

ISBN: 978-980-8110-29-6

Deposito Legal: MI2026000351

Se permite la reproducción de los contenidos, en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando se cite su fuente, se respete el contenido del texto, su autoría, y se mantenga esta nota.

FONDO EDITORIAL LEER

LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LAS COMUNICACIONES.

Avenida Principal de Los Cortijos, zona Transversal 3, edificio

Lauicom, piso 1, oficina Rectorado. Caracas (Petare), Miranda 1071

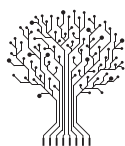
vrinvestigacion@lauicom.edu.ve | +58 416 185 9658

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

HUGO CHÁVEZ Y LA REINVENCIÓN DE LA VOCERÍA PRESIDENCIAL

LUIS DELGADO ARRIA

COMPILADOR



LAUICOM
LA UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
DE LAS COMUNICACIONES

LEER

LECTURA EMANCIPADORA EN REVOLUCIÓN



ÍNDICE

Prólogo / La palabra encarnada: para una epistemología nocturna de la vocería política revolucionaria en Hugo Chávez	
LUIS DELGADO ARRIA	9

El pensamiento de Hugo Chávez Frías	
LUIS BRITTO GARCÍA	21

El “Por ahora” tras las rejas: una brigadista y la aurora bolivariana	
GERALDINA COLOTTI	71

La vocería de la utopía: Chávez y el entretreído de un nuevo sujeto histórico revolucionario	
LUIS DELGADO ARRIA	77

El idioma del corazón: la anatomía comunicacional que transformó a un continente	
KARELLY OLIVARES MOROS	119

Chávez y las 6 creaciones heroicas de la vocería decolonial	
KARELLY OLIVARES MOROS	125



PRÓLOGO

LA PALABRA ENCARNADA: PARA UNA EPISTEMOLOGÍA NOCTURNA DE LA VOCERÍA POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN HUGO CHÁVEZ

*Esa palabra, esa palabra que no es mi palabra,
es la palabra de un pueblo que despertó, que se
reunió, que se juntó, que se organizó, que se
preparó, que se armó de conciencia y de razón.*

HUGO CHÁVEZ, Aló, Presidente N° 1, 1999

El presente libro colectivo que el lector tiene en sus manos no es un mero homenaje. En la Venezuela hipercompleja de la segunda década del siglo XXI, donde la saturación de significantes vacíos y una Guerra Cognitiva ya de larga duración han intentado fosilizar el acontecimiento bolivariano como una pieza de museo. Esta obra se propone una tarea de mayor hondura arqueológica y prospectiva. Intentamos hacer una recuperación epistémica de la vocería política revolucionaria de Hugo Chávez, entendida no como un subproducto de la comunicación política, sino como la praxis misma de un acontecimiento fundante. Este prólogo aspira a ser un umbral: un espacio para situar la potencia de esa vocería como enzima para la reconstitución del poder popular y la refiguración del género mismo de la comunicación política en el Sur mundial.

1. LA VOCERÍA COMO ACONTECIMIENTO EPISTÉMICO: ZURCIENDO LA DIVERSIDAD

La tradición occidental de la vocería política — desde el *hypokrites* griego hasta el *spin doctor* contemporáneo — ha estado signada por la división internacional del trabajo intelectual: quien sabe piensa; quien puede, ejecuta; quien tiene el don de la palabra y los medios a su servicio, comunica. Hugo Chávez fracturó dicha partición moderna cartesiana. Su palabra no fue una mediación cósmico técnica entre un poder institucional y una masa pasiva; fue, en sentido estricto, una encarnación performativa de un sujeto popular en una coyuntura histórica. Chávez no habló “sobre” el pueblo oprimido; habló desde la fisura abierta por la insurgencia militar-civil de 1992, y en aleación analéctica con el cuerpo sufriente del pueblo reunido en la calle.

Para decirlo con Husserl, la vocería de Hugo Chávez operó una “reducción fenomenológica” del espectáculo político neoliberal. Mientras la tecnocracia mediático propagandística mercadeaba la política como un asunto de expertos, Chávez situó el mundo de la vida (*Lebenswelt*) — la cotidianidad del barrio, la casa de la cultura, la cancha, la vivienda barrial o rural, la misión social — en el epicentro mismo del decir político. Sus extensas intervenciones en Aló, presidente no fueron meras alocuciones; fueron descripciones eidéticas de la estructura de la exclusión, realizadas en el mismo territorio donde esa exclusión se sufre. Como señala Katya Colmenares, la fenomenología crítica

en Venezuela encontró en esa voz entre popular campesina y popular militar de Hugo Chávez la posibilidad de restituir la intencionalidad política a los cuerpos colectivos históricamente cosificados y crisificados.

Pero esta restitución no fue inocente ni ingenua. Fue un acto de conciencia histórica tal como la concebía Hugo Zemelman: la vocería de Hugo Chávez no se confinó a nombrar la objetualidad de la realidad, sino que abrió el presente a la potencia de la utopía posible. Zemelman distingue entre “realidad” (lo dado, lo estructurado) y “potencialidad” (lo que puede ser si se logra romper —con base en la voluntad y el conocimiento histórico situado— la clausura epistemológica). Chávez, al hablar, no describía un estado de cosas; invitaba a construir el tiempo histórico mesiánico para que lo aún-no-existente pudiera brotar. Es allí donde la epistemología de Paul Feyerabend —el todo vale metodológico contra la ciencia oficial— se torna herramienta política: la vocería de Chávez se nutrió de fuentes heterogéneas (el bolivarianismo, el marxismo, la teología de la liberación, el sustrato africano e indígena, la geopolítica radical, la literatura y la cultura venezolana y latinoamericana) sin pedir permiso a las academias ni a los protocolos comunicacionales burgueses. Este anarquismo metodológico devino, en realidad, en una succulenta ecología de saberes y de haceres.

2. PEDAGOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y REFIGURACIÓN DEL GÉNERO PRESIDENCIAL

Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, enseñó que “la América española no debe imitar servilmente, sino ser original”. La vocería de Chávez es un monumento a esa originalidad. Frente al formato del presidente-gerente, que hablaba con *teleprompter* y con tiempos milimétricamente controlados para dejar espacio a la publicidad de mercancías, Chávez instauró la figura del presidente-educador que enseña y concientiza mientras gobierna. Siguiendo la pedagogía zamorana de “horror a la oligarquía y amor a los pobres”, su discurso fue una escuela ambulante de conciencia de clase: explicó la explotación de la renta petrolera, tradujo a lenguaje comprensible la teoría del valor, socializó la geopolítica del petróleo, renarró la historia patria y colocó en horario estelar la filosofía de la liberación.

Recuperando la atención que otorgó Andrés Bello al lenguaje como espacio de la soberanía política y cultural, Chávez radicalizó esta praxis, transformándolo en un territorio de disputa. Rescató y resignificó, entre otros conceptos, “socialismo”, “revolución”, “imperio” y “pueblo” con una potencia que desbordó los marcos del análisis crítico del discurso tradicional. Si aplicamos a este fenómeno las herramientas de Van Dijk (control del discurso y estructuras ideológicas), Ducrot (polifonía enunciativa) y Maingueneau (escenas de enunciación), nos topamos con un *corpus* inédito: un *ethos* discursivo que combinaba la autoridad castrense con la ternura

del abuelo, la erudición del autodidacta con la jerga del barrio, y la solemnidad del estadista con la alegría del llanero. Tal polifonía no era una estrategia retórica sino la materialización simbólico lingüística de la lucha de clases que intimaba el bloque histórico nacional popular en construcción.

Una formación centro derecha histórica venezolana —devenida ultraderecha pitiyanqui por presión del imperio estadounidense— impuso conceptos, categorías y narrativas grises dirigidas a instalar e imponer el marco cognitivo del “dictador” y el “populismo”. Chávez, mediante una contra-defensa cognitiva de notable sintonía cultural y sofística-ción, instaló sus propios marcos político cognitivos: “democracia participativa”, “poder popular”, “socialismo del siglo XXI”, entre otros. Estos no fueron eslóganes; fueron categorías ontológicas que resignificaron y disputaron el sentido mismo de la realidad histórica.

3. GEOPOLÍTICA DE LA PALABRA: LA VOCERÍA COMO CONTRAHEGEMONÍA SUBALTERNA

La geopolítica enseña que el siglo XXI atraviesa una guerra a muerte por la representación. La vocería de Hugo Chávez tuvo un impacto geopolítico profundo y vívido porque rompió el monopolio de los signos, los símbolos, los relatos por mucho tiempo impuestos por los medios de comunicación transnacionales que funcionaron como monopolios del sentido. Cuando Chávez, durante la Cumbre de las Américas de 2005,

llamó al “ángel de la paz” contra el “diablo del imperio”, no hizo un desplante mediático: refundó un género: el de la vocería presidencial anticolonial.

Asumiendo la noción gramsciana de hegemonía, Chávez comprendió que la batalla por el poder no se gana sólo ni principalmente con la toma física del Estado. Se libra y se lucha incesantemente con la praxis revolucionaria. Es decir, la praxis de la clase históricamente expropiada de sus medios de vida, para conocerse y reconocerse a sí misma como sujeto constituyente encarnado en la voz de su vocero. La vocería de Chavez produjo el paso dialéctico de la experiencia sufrida a la praxis política del pueblo “rodilla en tierra”. No fue un proceso unidireccional de “concientización” desde arriba; fue un circuito retroalimentado donde la palabra del presidente se nutría de las asambleas populares, las discusiones en comunas y las consultas asiduas en los consejos comunales. Tal fenómeno disolvió la distinción moderna entre “representante” y “representado”, produciendo una figuración nueva que Rigoberto Lanz, desde su teoría de la complejidad, gustaba llamar “sistema autopoiético”.

La vocería de Chávez fue así la enzima —esa sustancia que precipitó las reacciones sin consumirse— del poder popular. No sustituyó a las organizaciones de base. Por el contrario, creó las condiciones de posibilidad para que florecieran. En su palabra vivía y vive contenida la semilla de la comunidad como forma histórica desde donde recuperar y reinventar la praxis epistémica y política. Hoy, cuando el bloque proletario (en su acepción ampliada, que

incluye al campesino, al migrante, al indígena, al desempleado, a la mujer de los barrios) se enfrenta al intento de restauración neocolonial, recuperar y volver a pulsar la tesitura de esa vocería tectónica, es condición necesaria para amasar una nueva conexión sin recalar en los errores del populismo, la burocratización y el verticalismo.

4. DIMENSIÓN TEOLÓGICA: LA POLÍTICA COMO ESPERANZA MATERIAL

No es posible comprender la potencia de la vocería de Hugo Chávez sin adentrarnos en su densidad teológico política. Chávez siguió así la pista que abrieron Feuerbach, Marx y Benjamin cuando desentrañaron la estructura de la esperanza en el plano religioso. Feuerbach enseñó que la teología es antropología invertida: la esencia de Dios es la esencia del hombre. Marx radicalizó esta visión al ver en la religión “el suspiro de la criatura oprimida, el alma de un mundo sin corazón”. Pero fue Ernst Bloch quien dio el salto con su *El Principio Esperanza*: la utopía no es una evasión, sino la categoría ontológica de lo no-consciente aún-por-ser.

La vocería de Chávez fue profundamente teológica porque operó en el registro de la promesa como fuerza material. Enrique Dussel, desde la filosofía de la liberación, nos mostró cómo la totalidad del sistema excluye a la alteridad (el pobre). La vocería de Hugo Chávez funcionó como profecía ética: denunció a la totalidad idolátrica del capitalismo neoliberal y anunció la posibilidad y necesidad de un nuevo orden

más allá de la exclusión. Esta no era una teología política en el sentido schmittiano (la soberanía como excepción), sino en el sentido de la teología del pueblo y la teología de la liberación que Juan Bautista Segales y Rubén Dri sistematizaron: la praxis de la liberación como lugar de revelación.

Chávez mismo, durante sus intervenciones, situó su accionar en esta genealogía. Hablaba de la “venida de los tiempos nuevos” con un léxico que entrelazaba a Bolívar, a Cristo, al Marx de la *Cuestión judía* y a los profetas bíblicos. Esta dimensión teológico-política le permitió articular una temporalidad mesiánica (en el sentido benjaminiano) que hacía saltar la continuidad de la historia oficial. En momentos de crisis (golpe de Estado, guarimba, paro petrolero), su palabra se convertía en memoria del futuro: no se trataba de restaurar un pasado idílico y vacío, sino de acelerar el advenimiento de un futuro posible contenido anticipatoriamente en todas las luchas concretas del presente.

5. PARA QUÉ LA RECUPERACIÓN EPISTÉMICA

La hipercomplejidad de la Venezuela de hoy —marcada por la guerra de V generación, el secuestro cognitivo y la fragmentación del sujeto comunitario— torna urgente esta recuperación. El fenómeno telúrico de la vocería política entre presidencial e insurreccional de Hugo Chávez no puede ser reducido a mero “carisma” sociológico. Por el contrario, la tarea de este libro colectivo es

epistémica: extraer las leyes de construcción de la vocería revolucionaria como tecnología política/discursiva y como pedagogía radical y raizal.

En primer lugar, recuperar esta vocería sirve para reconstruir la confianza en la palabra política/poética en un contexto en que la Guerra Cognitiva precisa identificar la praxis política con la manipulación, la posverdad y la farsa. Chávez demostró que es posible tomar la palabra respetando la coherencia entre el decir y el hacer, aún en medio de las más grandes y graves dificultades históricas. Su palabra fue pacto; no fue performativa vacía, sino performativa constituyente.

En segundo lugar, sirve para refigurar el género de la vocería política revolucionaria para el nuevo bloque proletario. Lecciones como la escucha activa, la pedagogía situada, la polifonía de clase, y la humildad estratégica (el decir “yo soy el barro”) configuran praxis simbólicas cruciales para las nuevas generaciones de liderazgos populares que hoy enfrentan la complejidad de la comuna, la lucha urbana y la resistencia territorial contra la voracidad trasnacional. La vocería ya no puede ser monológica; debe ser rizomática. Chávez mostró el camino: la voz del líder es potente en tanto es capaz de hacer resonar y afinar las voces dispersas del pueblo en tanto que pueblo.

En tercer lugar, y quizás lo más importante, esta recuperación tiene un valor geopolítico-estratégico para zurcir la contrahegemonía del Sur mundial. En un momento de profunda reconfiguración del orden global, donde las derechas neofascistas han tomado

nota de las técnicas de la comunicación plebeya; y la izquierda a menudo se refugia en el academicismo o la nostalgia, la vocería de Hugo Chávez propone un arsenal de dispositivos retórico-políticos para disputar y reasumir el sentido común contrahegemónico. La síntesis entre el análisis geopolítico, la fenomenología del presente y la pedagogía bolivariana, zamorana y freiriana produjo una máquina de guerra discursiva que logró lo que parecía imposible: que un líder del Sur hablara al mundo en pie de igualdad, no como subalterno, sino como vocero de toda la humanidad doliente.

A MODO DE UMBRAL

Este prólogo intenta trazar algunas coordenadas para una lectura del material que sigue. Los ensayos que componen este libro abordan desde la gramatología de la arenga militar hasta la semiótica de la inclusión, pasando por la arqueología de la escucha en los Consejos Comunales. Lo que los unifica es la convicción de que la vocería de Hugo Chávez constituye un evento histórico y epistémico de primer orden, comparable a las grandes refundaciones del discurso político en la historia: tan importante como la retórica de la independencia producida por Simón Bolívar o como la palabra obrera izada por Vladimir Ilich Lenin o Rosa Luxemburgo.

En un tiempo en que la desmemoria es también una forma de derrota, volver sobre la palabra utópica encarnada en la vocería política revolucionaria de Hugo Chávez no es un ejercicio de arqueología

nostálgica o de inercia académica. Es, por el contrario, un acto de creación heroica del presente. Porque, como él mismo Hugo Chávez conceptuó: “la patria es el otro”. Y la vocería revolucionaria, en su raíz, no es más que el arte de dejar que el otro —el pueblo organizado, el explotado, el excluido histórico, el oprimido, el humillado— hable por la voz imantada y con consciencia de clase de un vocero que se asume en tanto que instrumento de un poder obedencial. Recuperar esa potencia de apalabrar la realidad y rearmar la lucha en medio de la hipercomplejidad que encara Venezuela y todo el mundo sur, es quizás la tarea más urgente de la política del siglo XXI.

Bienvenidos, pues, a este ensayo colectivo. Aquí se trata de repensar para volver a decir; y de decir para rehacer la historia grande y las patrias bonitas que con urgencia necesitamos.

LUIS DELGADO ARRIA

EL PENSAMIENTO DE HUGO CHÁVEZ FRÍAS

LUIS BRITTO GARCÍA¹

¹ Narrador, ensayista, dramaturgo y profesor universitario. Autor de más de sesenta títulos. En narrativa destacan *Rajatabla* (Premio Casa de las Américas, 1970); *Abrapalabra* (Premio Casa de las Américas, 1969); *Los fugitivos*; *Vela de armas*; *La orgía imaginaria*; *Pirata*; *Andanada* y *Arca*. En teatro, *La misa del esclavo* (Premio Latinoamericano de Dramaturgia Andrés Bello, 1980); *El tirano Aguirre* (Premio Municipal de Teatro, 1975); *Venezuela tuya* (Premio de Teatro Juana Sujo, 1971); y la ópera *Salsa*, con música de Cheo Reyes. En 2002 recibe el Premio Nacional de Literatura, y en 2010 el Premio Alba Cultural en la mención Letras.



LINEAMIENTOS GENERALES DE UN PENSAMIENTO

En esta primera sección desarrollamos en líneas generales la formación de Hugo Chávez Frías y sus ideas esenciales. En las secciones inmediatas, examinamos detenidamente los aspectos de su pensamiento, basándonos en citas textuales de sus discursos y escritos, o de autores que se refirieron a él, con las debidas referencias bibliográficas en cada caso.

El prejuicio contra los militares

Una larga experiencia negativa condujo a muchos progresistas a abrigar tres prejuicios con respecto a los militares latinoamericanos. El primero suponía la falta de cultura y estrechez de miras de estos. El segundo, su automática alineación con la derecha. El tercero, su subordinación incondicional hacia el Imperio. Hugo Chávez Frías desmintió estas tres preconcepciones demostrando que el estamento militar, por lo menos en el caso venezolano, es mucho más complejo y menos predecible de lo que el lugar común de izquierdas y derechas afirmaba.

Una formación compleja

Examinemos el supuesto de la falta de formación. A partir de 1974, año en que Chávez ingresa en la Academia Militar de Venezuela, ésta pasa a ser Universidad Militar, con un amplio programa de materias avaladas por el Consejo Nacional de Universidades. Entre otras asignaturas: se estudia Matemáticas,

Física, Química, Armamento, Estrategia, Táctica, Historia Universal, Historia de Venezuela, Sociología, Economía, Metodología de la Investigación, Introducción al Derecho y sobre todo Derecho Constitucional.

Hay que tener en cuenta otro factor. El presidente socialdemócrata Rómulo Betancourt desde comienzos de los años sesenta instaura un régimen de jubilación temprana, entre los 40 y los 45 años de edad, quizá para evitar que camarillas de generales longevos bloqueen el acceso a los ascensos y provoquen descontento en las nuevas promociones. Ello alienta a la mayoría de los oficiales a estudiar otra carrera aparte de la militar: lo cual por otra parte es credencial de mérito para los ascensos.

A finales del siglo XX, más de la mitad de los oficiales tienen otro título académico además del militar: su perspectiva del mundo y sus aptitudes se han ampliado acompasadamente. Por su parte, Hugo Chávez Frías completa estos exigentes estudios con calificaciones excelentes y va ampliando su formación en ideas progresistas a través de sus contactos con su hermano Adán, militante de la izquierda radical, con la historiadora marxista Irene Marksman y en general, con la intelectualidad progresista de la época.

Oficialidad de extracción popular y policlasista

Pasemos a la presunción de conservadurismo. En Venezuela la Patria nace de un ejército: el emancipador. Simón Bolívar lo conduce con el ímpetu

de las reformas sociales: a partir de 1814 decreta la libertad de los esclavos, emancipa a los indígenas y confisca todas las propiedades de los realistas para repartirlas entre los guerreros independentistas. A su muerte las oligarquías anulan o postergan sus reformas; pero el espíritu igualitario de éstas moviliza numerosas rebeliones, entre ellas la Guerra Federal entre 1859 y 1863, cuyo principal dirigente, Ezequiel Zamora, antes de su muerte elimina la renta de la tierra donde tiene mando militar.

Durante la lucha armada de los años 60 del siglo XX, numerosos oficiales pasan a la guerrilla, y protagonizan dos rebeliones en importantes bases militares, la de Carúpano y la de Puerto Cabello, que de haberse dado al mismo tiempo quizá hubieran conquistado el poder.

A diferencia de lo que ocurre en otros ejércitos latinoamericanos, la oficialidad del venezolano es de origen policlasista: acceden a ella igualitariamente jóvenes de todos los estratos sociales, desde los privilegiados hasta los más desposeídos. Hugo Chávez es hijo de un modestísimo comerciante y maestro rural del estado llanero de Barinas: su infancia y su primera juventud transcurren entre gentes del pueblo, y con ellas seguirá comprometido.

Antiimperialismo

En cuanto a la subordinación al Imperio, recordemos las confrontaciones con Estados Unidos de los militares Pancho Villa, Cárdenas, Juan Domingo Perón, Velasco Alvarado y Torrijos. En el caso venezolano,

estas comienzan con Simón Bolívar, que derrota al más vasto imperio de la época, el español. Entre 1899 y 1908, el general Cipriano Castro se enfrenta a Alemania, Inglaterra, Italia, Holanda, Francia y Estados Unidos. En 1943, el general Isaías Medina Angarita decreta la nacionalización de la industria petrolera para el año 1938 sin ningún tipo de indemnización para las empresas, lo cual quizá está entre las causas de su derrocamiento en 1945. En Chávez se da la coincidencia afortunada pero no única de formación, progresismo y antiimperialismo.

Raíces de un pensamiento

Toda revolución realiza un pensamiento revolucionario. El pensamiento original de Chávez está expresado en su libro temprano *El Árbol de las Tres Raíces*, cada una por una raigambre de sus ideas.

La primera raíz es la de Simón Bolívar, quien como hemos visto libertó a los esclavos, emancipó a los indígenas, confiscó las propiedades de los realistas, y además atribuyó la propiedad del subsuelo y de sus minas y yacimientos a la República e intentó consolidar la unidad de América Latina en el Congreso Anfictiónico de Panamá.

La segunda raíz es la influencia de Simón Rodríguez, maestro del Libertador, autor de proyectos libertarios de educación accesible a todas las clases y centrada en los oficios productivos.

Y la tercera la de Ezequiel Zamora, caudillo agrario del siglo XIX quien declaró que la tierra, como el aire, es de todos, y prohibió pagar renta por ella.

Progresiva radicalización

A partir de allí, asumió Chávez cada vez más el proyecto de la intelectualidad venezolana de la izquierda de los años sesenta, la cual cuando ganó la mayoría parlamentaria en 1962, fue ilegalizada y empujada a una lucha armada que la destruyó a sangre y fuego desde entonces hasta bien entrados los años ochenta.

El joven Chávez contactó con algunas de las organizaciones radicales perseguidas y desbaratadas en ese cruento proceso. De allí que su ideología nacionalista y bolivariana progresara cada vez más hacia el socialismo, el antiimperialismo y la interpretación clasista de la Historia que se hacen patentes, por ejemplo, en los estatutos del Partido Socialista Unido de Venezuela, a los cuales nos referiremos en otra sección.

Democracia y participación

Venezuela y quizá América Latina y el Caribe no son los mismos después de Chávez. Nuestra región es la más desigual del mundo. Por ello es campo de cultivo de los movimientos sociales, que se articulan al margen de los partidos políticos y del Estado para lograr reivindicaciones que ni uno ni otros conceden.

Chávez potenció la participación política y social sustituyendo la mera democracia representativa, que se limita a elegir representantes, por la democracia participativa y protagónica, y articuló movimientos sociales con Estado y partidos a través de las Misiones.

A pesar de tropiezos y retrasos en aspectos tales como las cooperativas y las comunas, Venezuela logró resultados espectaculares. Baste señalar que alcanzó anticipadamente 6 de las 8 Metas del Milenio, cuyo cumplimiento fijó la ONU para el año 2015.

Bajo la administración bolivariana Venezuela erradica la pobreza extrema; logra que estudien primaria el 95 % de los niños en edad para ello; avanza más de 70 % en la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; combate eficazmente el paludismo, el Sida y otras enfermedades; garantiza la sostenibilidad del medio ambiente e integra y fomenta una Alianza Mundial para el Desarrollo. Venezuela tiene actualmente el menor Índice de Gini de Desigualdad de la América Latina capitalista.

Además, el bolivarianismo reintegra a los trabajadores las prestaciones sociales confiscadas por el socialcristianismo, y con la Misión Barrio Adentro y otras iniciativas garantiza la atención médica en las zonas desposeídas, crea un sistema de pensiones que cubre a todos los ancianos y garantiza a estos el transporte público gratuito. Con esas iniciativas se forma una generación libre de ignorancia y de carencias básicas, capaz de elegir su propio destino.

El Estado como instrumento del Socialismo

Tal cúmulo de logros derriba el mito de que América Latina y el Caribe sean pobres: para alcanzarlos basta destinar a objetivos sociales las riquezas que antes beneficiaban sólo a algunos capitalistas locales y a las transnacionales.

El 11 de abril de 2002 la oligarquía y Estados Unidos dan un golpe de Estado para arrebatarse la principal industria, Petróleos de Venezuela S.A. La contundente respuesta popular logra preservarla para la Nación, y aplicar directamente sus recursos para un gasto social de cerca del 64 % del egreso público, proporción que no deja de crecer hasta alcanzar un 75 % en 2018.

El gobierno bolivariano implanta un control de cambios que frena la fuga de divisas y recupera para propiedad de la Nación empresas estratégicas, tales como la electricidad, la telefónica, la siderúrgica y las del aluminio. Al mismo tiempo expropió latifundios y fomenta cooperativas, empresas recuperadas, comunas y fundos zamoranos como unidades productivas de propiedad social. Requiere mucho tiempo y espacio meramente enumerar tantos legados en lo social y en lo económico; mucho más valorarlos y preservarlos. Es preciso también considerar su legado político, integracionista, estratégico y cultural.

Compromiso, participación, politización

En lo político, Chávez demuestra una vez más que es posible la vía pacífica al socialismo, y de nuevo verifica que ese camino trata de cerrarlo la derecha con intentos de golpe de Estado y magnicidio, oleadas terroristas, acoso mediático y sabotaje económico. También derrumba el mito según el cual las masas no quieren el socialismo, y las falacias postmodernas que mienten el Fin de la Historia, de las Ideologías y de lo Político.

El instrumento para ello es la conversión de la democracia representativa en participativa, mediante una Carta Magna aprobada en referendo en 1998 por el 71,8 % de los votantes. En cumplimiento de ella hasta la partida de Chávez en 2013 se desarrollan en 14 años 17 consultas electorales inobjetables.

Anima Chávez varias organizaciones (MBR200, Círculos Bolivarianos, Movimiento Quinta República) y no vacila en disolverlas para reconstruir entes cada vez más democráticos.

Frena Chávez un proceso de descentralización y federalización extremas, y veta una Ley que en nombre de ellas permitía privatizar ríos, lagos y lagunas. Venezuela es hoy más política, más ideologizada y más consciente de la Historia que nunca.

Democracia y soberanía

Chávez, desautoriza el mito de la incompatibilidad de los militares con la democracia. Hemos visto que el Ejército venezolano es policlasista, vale decir, que sus soldados y oficiales vienen de las distintas clases sociales, y abriga las tendencias más diversas. Señalamos también que grupos de sus oficiales se unieron a la guerrilla y protagonizaron alzamientos revolucionarios. De hecho, el Comandante inicia su vida política el 4 de febrero de 1992 con una rebelión militar en contra del Paquete del Fondo Monetario, que en 1989 había causado una rebelión popular que el gobierno redujo causando millares de víctimas fatales.

Una vez en el poder en 1998 por la vía del voto, Chávez reaviva la conciencia nacionalista castrense,

y pone en marcha un proyecto socialista sin el costo de una desgarradora guerra civil.

En plena afirmación de la soberanía, impide en 1999 que los marines pisen el suelo venezolano con el pretexto de ayudar en la catástrofe del deslave de Vargas, y expulsa la Misión Militar estadounidense. Paralelamente, diversifica la compra de armamentos para evadir el bloqueo de Estados Unidos sobre adquisición de pertrechos bélicos, reestructura la Defensa creando una Milicia y una Reserva que podrían aportar arriba del millón de efectivos en caso de conflicto e incrementa la seguridad ciudadana con la creación de una Policía Nacional y de una Universidad de la Seguridad.

Integración latinoamericana y caribeña

La integración latinoamericana y caribeña fue proyecto de todos nuestros próceres y saludo a la bandera de casi todos los mandatarios. Siguiendo la inspiración de Bolívar en el Congreso Anfictiónico de Panamá, Chávez inicia una diplomacia multipolar latinoamericanista que se traduce en la derrota del ALCA en 2005, el impulso del Alba, de Unasur y de la Celac y el ingreso de Venezuela al Mercosur. De estas nuevas alianzas están excluidos Estados Unidos y Canadá, que tan funesto peso ejercen sobre la hoy caduca OEA.

Venezuela repotencia la declinante Organización de Países Exportadores de Petróleo, que vuelve a ser factor mundial de poder. Asimismo coadyuva en el proceso de paz de Colombia, y denuncia los

tratados que subordinaban nuestra soberanía a entes como el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias sobre las Inversiones (CIADI) y la Corte Interamericana de los Derechos Humanos.

Esta política independiente a su vez contribuye al paso de un mundo unipolar a otro multipolar, con una diplomacia orientada hacia Asia y África, las potencias emergentes y el Movimiento de los Países no Alineados, la cual dinamiza las relaciones con China, Irán, Rusia y Belarús.

Una cultura europea y estadounidense

“Europea, ha de ser nuestra cultura”, escribe Rómulo Gallegos a principios del siglo pasado en uno de sus artículos para *La Alborada*. Y a pesar de que el novelista posteriormente corrige en algo el axioma al volver su atención hacia la realidad, venezolana, la frase se torna consigna de varias generaciones intelectuales.

La idea de que la inmigración europea, nos traerá su cultura y nos elevará desde la bajeza de la barbarie al pináculo de la civilización, se convertirá en programa de las clases dominantes, en recurrente receta de los positivistas Laureano Vallenilla Lanz, Gil Fortoul, Alberto Adriani y Laureano Vallenilla Planchart, en panacea que por igual invocan gomecistas y postgomecistas, perezjimenistas, acción democratistas y socialcristianos.

La cultura petrolera descubre una nueva Meca. Estadounidense ha de ser nuestra cultura, dicen los medios de comunicación. Nuestra cultura es una

elipse trazada alrededor de los dos puntos focales de Europa y de Miami. Importada, reducida a inepta mimesis de los modelos superiores, contemplativa, reservada para las minorías y exhibida como signo de consumo ostensible habría de ser nuestra cultura.

Americana ha de ser nuestra cultura

Frente a esta tesis la izquierda cultural planteó una antítesis. Americana, hija de nuestra contradictoria fusión histórica había de ser nuestra cultura.

Original, vale decir única y novedosa en sus valores y soluciones. Viviente, como proceso continuo surgido de la totalidad del pueblo y de su cotidiana experiencia.

Crítica, nacida de la incesante destrucción de lo caduco.

Liberadora, instrumento de ruptura del orden de la dependencia impuesto en lo internacional y de la estratificación clasista implantada en el orden interno.

Así debe de ser nuestra cultura.

Una cultura insurrecta

La cultura es el ser de una sociedad. El ser es conciencia, y ante todo conciencia de sí. Las sociedades existen desde que adquieren conciencia de sí mismas. La cultura es a la vez la inmortalidad personal y la del colectivo. El hombre y las comunidades siguen existiendo en las obras y las ideas perdurables.

La cultura, como el trabajo, surge del esfuerzo conjunto de la colectividad. Pero el trabajo, como la

cultura, puede ser apropiado por la clase dominante. Decían Marx y Engels que las ideas dominantes han sido en todos los tiempos las de las clases dominantes, porque, así como estas poseen los medios de producción material, son propietarias de los medios de producción intelectual: imprentas, periódicos, academias.

Del mismo modo que la producción capitalista se manufactura en empresas y fábricas, la ideología del capital se factura en aparatos ideológicos. De la misma forma en que todo modo de producción lleva en sus entrañas el que ha de sucederle, la cultura hegemónica no puede impedir el surgimiento de la que la seguirá.

Inevitablemente, a la cultura colonial hegemónica se contrapuso una cultura venezolana revolucionaria. Sin aparatos ideológicos, sin instituciones, más bien a contrapelo de las del sistema y en lucha contra estas y a veces contra la policía política y académica, la insurgencia cultural logró sin embargo una indiscutible hegemonía. Durante la última mitad del siglo pasado casi no hay obra, tendencia, ensayo o manifiesto relevante que no revista una inspiración progresista. Esta cultura de la izquierda es la que influye poderosamente en el joven cadete y oficial Hugo Chávez Frías.

Tres raíces

El pensamiento de Hugo Chávez Frías es río caudaloso del cual apenas comenzamos a cursar las etapas y vertientes. Sus proclamas, alocuciones y

discursos llenan millares de páginas. Pocos mandatarios han pensado, hablado, dispuesto y ordenado tanto sobre cultura.

Mucho antes de llegar al poder, Chávez comprende que un proyecto político es un proyecto cultural. Según vimos, ya en el *Libro Azul*, primer esbozo de su programa de gobierno, sitúa las raíces de su pensamiento en el de Simón Rodríguez, el de Simón Bolívar y el de Ezequiel Zamora. Y al proponer una nueva Carta Magna, afirma que “la Constitución Nacional del modelo de sociedad original debe ser pertinente y perfectamente compatible con los demás componentes de la estructura estatal y social, especialmente en el orden económico, social, cultural y geopolítico”.

Sin el conocimiento de un pasado común carecerían de sentido un presente compartido y un futuro en proyecto.

Sin una conciencia de nacionalidad no tendrían base los movimientos de defensa de nuestros recursos.

Sin sentimiento de pertenencia regional no funcionarían los planes de integración.

Sin tabla igualitaria de valores no sería posible el igualitarismo socialista.

De la lectura a la acción

Una revolución es cultural o no es. Chávez fue lector voraz y apasionado; deja una biblioteca de más de tres mil volúmenes, la mayoría de ellos llenos de subrayados y anotaciones. En su programa semanal *Aló, Presidente* dedicaba una sesión a comentar y

recomendar los libros que había leído y que le habían llamado la atención. En el mismo programa se dedicaba pacientemente a explicar en forma pedagógica los temas más complejos, desde la dinámica de los mercados petroleros hasta la injerencia imperialista.

Este interés por la cultura se refleja en la obra de gobierno. Apenas comenzado este, Venezuela erradica el analfabetismo mediante la Misión Robinson, lo cual le vale un reconocimiento de la Unesco.

Una década más tarde, gracias a una política editorial que multiplica los libros a precios accesibles, el 82 % de los venezolanos lee cualquier material; y un 50,2 % lee libros, lo cual nos convierte en el tercer país lector de América Latina.

Uno de cada tres venezolanos está estudiando; uno de cada nueve en Educación Superior, en instituciones en su inmensa mayoría públicas y gratuitas, gracias a que Secundarias y Universidades bolivarianas remedian la crónica falta de cupos del siglo pasado.

Pero más fundamental que estas cifras es la reorientación de las políticas culturales. Durante décadas se erradicaron en Venezuela de la Primaria el estudio de la Geografía, la Historia y la Educación Cívica. Hoy se las estudia en todos los niveles, y hay una vuelta hacia la reinterpretación clasista de nuestro pasado.

Funciona con absoluta libertad el aparato comunicacional privado de un centenar de periódicos, otras tantas televisoras y tres millares de radiodifusoras, casi todo fanáticamente contrarrevolucionario y vehículo de contenidos y valores importados, que ocultaba la imagen de un pueblo mestizo al

cual sólo se le permitía aparecer en radionovelas y telenovelas como sirviente, delincuente o hechicero.

El bolivarianismo ha creado cinco diarios y seis televisiones de servicio público, ampliado la radiodifusión pública y propiciado un sector de centenares de medios comunitarios, que difunden una imagen real y crítica del pueblo venezolano.

Nada de esto ocurre sin tropiezos, errores, contradicciones o esfuerzos perdidos, pero totaliza un cúmulo de logros del cual debemos mostrarnos dignos superándolos. A tales ideas, tales actos.

Una Constitución cultural

Confiere el pueblo el poder a Hugo Chávez Frías para que el pueblo lo ejerza. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1999 es una de las pocas del mundo sancionada por referendo popular. Según lo prometido, intenta ser compatible con el orden cultural; es una de las leyes fundamentales que más disposiciones dedica al tema. Muchísimas mentes colaboran en el proyecto de Constitución; Chávez mantiene la distancia, pero podemos inferir que las disposiciones más resaltantes no difieren de su pensamiento.

Revolución cultural

Entra en vigencia la nueva Constitución. Se da el hecho insólito de que desde el poder Hugo Chávez Frías disuelva sucesivamente varias organizaciones revolucionarias en cuya creación ha participado,

para constituir a partir de ellas otras en su concepto menos imperfectas.

En abril de 2010 aprueba sus estatutos el Partido Socialista Unido de Venezuela “bajo la dirección del presidente comandante Hugo Chávez Frías”. Su declaración de Principios, en el artículo 37, pauta que

La revolución es un cambio cultural que debe construirse todos los días en el seno del partido; individual y colectivamente; en nuestras prácticas sociales, valores y formas de relacionarnos con el pueblo; debe significar una ruptura radical con la forma de hacer política y los valores inherentes a la sociedad capitalista; debe aproximarnos al ideal del nuevo hombre y la nueva mujer plenos en sabiduría, bondad, solidaridad, igualdad, dignidad y coherencia

Revolución es cambio, es ruptura, es renovación de valores, es el ideal del nuevo hombre y la nueva mujer, es sabiduría, bondad, solidaridad, igualdad, dignidad, coherencia. Es cultura.

Plan de Gobierno y Testamento Político

En 2013 es sancionado el *Plan de la Patria, Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019* y Testamento Político de Hugo Chávez Frías, quien sentó sus directrices fundamentales. Monumental legado que toca el tema de la cultura en decenas de sus disposiciones.

El Imperio contra la cultura

Excedería de los límites de la presente exposición apenas esbozar el conjunto de instituciones, organizaciones, obras y eventos desarrollados para materializar estos principios en escasos catorce años de poder. Citemos una vez más indicadores de esta acción cultural.

Ya señalamos que desaparece el analfabetismo, Venezuela se convierte en el tercer país lector de América Latina, uno de cada tres venezolanos estudia, uno de cada diez lo hace en educación superior, más de las tres cuartas partes en instituciones gratuitas. Durante el mandato de Chávez se crean 16 nuevas universidades. Los medios de servicio público pasan, de una radio y una televisora, a 6 televisoras, una decena de radios y más de tres centenares de emisoras comunitarias y alternativas. Se crean Telesur, nuevas y poderosas editoriales del Estado, una Villa del Cine, una Universidad de las Artes. Se crean sistemas de protección para artistas y creadores y para el patrimonio cultural.

Apenas son el marco adecuado para el desarrollo de las tareas que hasta hace poco los venezolanos cumplíamos en forma no institucional, subversiva, desamparada y casi salvaje: conocernos, comprendernos, criticarnos y sin embargo transformarnos y celebrarnos por las vías poderosas de la invención, la creación y el amor. Contra esta tentativa se desatan una vez más las furias de los imperios, y esperamos una vez más sobrevivir.

1. FORMACIÓN POLÍTICA DE HUGO CHÁVEZ

1.1. Mentores ideológicos en Sabaneta. Hugo de los Reyes Chávez

El padre de Chávez, un modesto comerciante y maestro de escuela, tuvo decisiva influencia en la formación de su hijo, por la prédica de la honradez, por sus niveles de excelencia escolar y su reiterativa exigencia: “Usted, piense, Hugo Rafael. Cuando vaya a hacer algo, piense”.

1.2. Contactos tempranos con izquierdistas. Adán Chávez, Erma Marksman, Hugo Trejo, Douglas Bravo

Adán Chávez, el hermano mayor de Chávez, desde muy joven actuó como miembro en organizaciones de izquierda, y facilitó a Hugo Rafael decisivos contactos entre tales grupos.

Emma Marksman, una docente e historiadora marxista, también influyó en el pensamiento del joven oficial. Durante mucho tiempo tuvo intercambio de ideas con Chávez, y guardó los papeles y documentos de este, pues era más probable que los cuerpos de seguridad los incautaran de la residencia de Chávez que de la de una docente.

Hugo Trejo fue uno de los oficiales fundamentales en la rebelión militar que condujo al derrocamiento del dictador general Marcos Pérez Jiménez en 1958, y asesoró a Chávez y a los integrantes del MBR200 en las materias de seguridad y trabajo clandestino.

Douglas Bravo, comandante del ejército guerrillero de las FALN (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional), seguidor de la tesis de la Tercera Vía, un camino intermedio entre capitalismo y socialismo, se entrevistó en varias oportunidades con el joven Chávez, a quien comunicó sus ideas y experiencias. Aunque luego se distanciaron políticamente, tanto los aciertos como los errores de Douglas se constituyeron en valiosas advertencias para el joven militar.

1.3. La formación en la Academia Militar

FORMACIÓN DE NIVEL UNIVERSITARIO

Para el momento en que Chávez ingresa a la Escuela Militar, esta acababa de ser convertida en Universidad Militar, con materias avaladas y controladas por el Consejo Nacional de Universidades, y para cursar en ella los aspirantes debían ser bachilleres. En esta Universidad se estudian, entre otras asignaturas: Matemáticas, Física, Química, Armamento, Estrategia, Táctica, Historia Universal, Historia de Venezuela, Sociología, Economía, Metodología de la Investigación, Introducción al Derecho y Derecho Constitucional. El joven cursante, por tanto, recibe no sólo amplia formación en Ciencias Naturales y armamentos, sino también en Ciencias Sociales y Humanidades.

FORMACIÓN ABIERTA A TODAS LAS CLASES SOCIALES

Según señalamos, la formación en la Academia Militar es gratuita, y por tanto pueden ingresar en

ella cursantes que provienen de diversas clases sociales, sin más limitación que su potencial y sus aptitudes demostradas en los exámenes de admisión. Así, tanto los orígenes sociales como las ideas de los cursantes son muy variados, y no determinan por sí una determinada orientación ideológica o política.

FORMACIÓN NACIONALISTA E HISTORICISTA.

LA INFLUENCIA DE JACINTO PÉREZ ARCAÏ

Dentro de la Academia Militar tuvo decisiva influencia en Chávez el entonces coronel Jacinto Pérez Arcay, docente de arraigadas convicciones nacionalistas y antiimperialistas. Arcay es autor de numerosos libros sobre Historia de Venezuela, sobre el Libertador, y sobre su discípulo Hugo Chávez, al cual demostró públicamente su adhesión a raíz de la rebelión militar del 4 de febrero de 1992.

1.4. El Árbol de las Tres Raíces

Chávez realiza una primera síntesis de sus ideas en *El Árbol de las Tres Raíces*, libro en el cual arraiga su pensamiento en la influencia de Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora. En adelante, para identificar las fuentes de las ideas de Chávez nos serviremos del sistema aplicado por Salomón Susi Sarfati en su extraordinaria compilación *Pensamientos del Presidente Chávez* (2011, Colección Tilde, Correo del Orinoco, Caracas). Al final de cada cita mencionamos un número y una página, los cuales corresponden a la lista de referencias de la obra de Sarfati, que incluimos al final de esta exposición.

SIMÓN RODRÍGUEZ

“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América española es original. Originales han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales, los medios de fundar uno y otro. O inventamos o erramos”.

“Una revolución política pide una revolución económica. Si los americanos quieren que la revolución política, que el peso de las cosas ha hecho y que las circunstancias han protegido, les traiga bienes, hagan una revolución económica y empiécenla por los campos”.

Lleva en su mente, además, la idea del arquitecto social. En 1850, cuando ya Ezequiel Zamora andaba por los Llanos de Venezuela invocando la Revolución Bolivariana traicionada, el viejo Simón escribía en Lacatunga: “Empiécese el edificio social por los cimientos, no por el techo, como aconsejan los más: los niños son las piedras”.

BOLÍVAR

En su *Discurso ante el Congreso de Angostura*, el 15 de febrero de 1819, señala: “Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de la Europa”.

Más adelante continúa delineando el elemento central de la estructura conceptual del modelo:

Nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y, apartando hasta sus ruinas, elevemos el templo a la justicia y, bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de leyes venezolanas.

EZEQUIEL ZAMORA

Es el modelo que completa la trilogía ideológica del proyecto político que ahora resurge de las entrañas de la historia patria. Está conformado por una síntesis filosófica orientadora, aquélla que estremeció a la oligarquía conservadora, cuando Ezequiel Zamora, “El General del Pueblo Soberano”, lanzó sus tremendas consignas federales:

“Tierras y hombres libres”.

“Elección popular”.

“Horror a la oligarquía”.

He aquí la tercera vertiente ideológica que nutre nuestro proyecto político: La raíz zamorana, ubicada en un tiempo histórico más cercano al presente e incorporada simbólicamente al componente sistemático, con la E de aquel nombre terrible: Ezequiel.

La inspiración del general Zamora viene de las mismas raíces: robinsoniana y bolivariana. Su discurso lleva el mismo sello de la gran disyuntiva existencial. Inventó los mecanismos de la

insurrección campesina de 1846, para errar y volver a inventar la forma de conducir la Revolución de 1858.

En 1846 *invita* a sus contemporáneos a:

Seguir adelante con una imperiosa necesidad, para quitarnos el yugo de la oprobiosa oligarquía y para que opóngase quien se opusiere, y cueste lo que costare, lleguemos por fin a conseguir las grandes conquistas que fueron el lema de la independencia:

Inventó, Zamora, el Estado Federal de Barinas, lanzando, el 21 de mayo de 1859, una proclama incendiaria:

Sobre las ruinas de la dictadura que el 5 de marzo próximo pasado nos impulsó Julián Castro, con la envejecida oligarquía, levantaréis el Gobierno Federal que asegura para siempre la libertad, la igualdad y la fraternidad, dogma de la República genuina.

Continúa inventando al ordenar la aplicación de medidas destinadas a favorecer las mayorías necesitadas:

1. Cinco leguas de tierra a la redonda y por los cuatro puntos cardinales para uso común de cada pueblo, villa o caserío.
2. Eliminación del sistema de cobro de arriendo por el uso de la tierra para fines agrícolas o pecuarios.
3. Fijar los jornales de los peones de acuerdo con las labores.
4. Que los amos de hatos empotreren diez vacas paridas de modo permanente en las tierras del

común para suministrar diariamente, y de modo gratuito, una botella de leche a los hogares pobres. “Zamora es el gran heredero de Bolívar. Levantó la bandera bolivariana de la justicia y la igualdad”. [Ref. 9, p. 359]

1.5. Creación del MBR 200 y Juramento del Samán de Güere

JURAMENTO DEL SAMÁN DE GÜERE 1982:

Juro por el Dios de mis padres, juro por mi patria, juro por mi honor, que no daré tranquilidad a mi alma ni descanso a mi brazo, hasta no ver rotas las cadenas que oprimen a mi pueblo por voluntad de los poderosos. ¡Tierra y hombres libres, elección popular, horror a la oligarquía! ¡Tal vez el alma de este árbol y los espíritus de nuestros indígenas, nos llenen de más coraje para culminar la gloria que pertenece a nuestra patria!

1.6. La rebelión militar del 4 de febrero de 1992

El 4 de febrero de 1992 el teniente coronel Hugo Chávez Frías encabeza la rebelión militar de un grupo de oficiales, soldados y militantes de izquierda contra el presidente Carlos Andrés Pérez, que había entregado la soberanía de Venezuela en una Carta de Intención suscrita con el Fondo Monetario Internacional, y ordenado la masacre de miles de venezolanos que protestaron contra ella desde el 27 de febrero de 1989. La rebelión fue derrotada en lo militar,

pero se convirtió en un triunfo político tras la breve alocución televisada en la que Hugo Chávez Frías deponía las armas “Por ahora”:

Primero que nada, quiero darle unos buenos días a todo el pueblo de Venezuela, y este mensaje bolivariano a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad Capital. Es decir, nosotros acá en Caracas, no logramos controlar el poder. Ustedes lo hicieron muy bien por allá, pero ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre. Ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez quien les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional, es imposible que los logremos. Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento, y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este Movimiento Militar Bolivariano. Muchas gracias.

El aparente discurso de rendición es en realidad un llamamiento a la lucha política. Admite que los objetivos no fueron logrados “por ahora”, lo que implica que sí lo serán en el futuro, pues “vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor”. El rebelde asume

explícitamente la responsabilidad, cosa que nadie hacía en el país, y aclara que se responsabiliza “de este Movimiento Militar Bolivariano”, identificando la rebelión militar con la defensa de la soberanía y la independencia ejercida por el Padre de la Patria.

2. EL PENSAMIENTO Y LA PRAXIS

2.1. *Nacionalismo*

La primera de las ideas fundamentales de Chávez es el nacionalismo, el cual implica entender la Nación como un todo unitario, y no como repertorio de fragmentos descentralizados, habitada por un pueblo con conciencia del pasado y un proyecto para el futuro. Así, afirma: “Venezuela es una sola república, no es una sumatoria de pequeñas repúblicas que ponen en peligro la existencia de la nación y la existencia de un proyecto futuro”. [Ref. 21, p. 286]

2.2. *Soberanía y división de poderes*

“La soberanía del pueblo de Venezuela reside en el pueblo, en la fuerza del pueblo”. [Ref. 65, p. 216]

La raíz bolivariana del proyecto hace renacer la estructura propuesta por el Libertador, en Angostura (1819); y en Bolivia (1826). El Estado Federal Zamorano estará constituido por cinco poderes públicos:

1. Poder Ejecutivo
2. Poder Legislativo
3. Poder Judicial

4. Poder Electoral

5. Poder Moral.

(Árbol de las Tres Raíces)

2.3. Antiimperialismo

RETIRO DE LA MISIÓN MILITAR DE ESTADOS UNIDOS

“El imperialismo no es invencible, un nuevo mundo es posible y es necesario, ¡pero tenemos que hacerlo nosotros posible!, comprometiéndonos en la lucha”. [Ref. 38, p. 83]

2.4. Democracia participativa y protagónica

En efecto, los gobiernos y los partidos populistas predicar la participación con el concepto de “propina”, de forma tal que la condenan a ser fin de sí misma, con límites tan estrechos y rígidos que impiden a la sociedad civil intervenir en la toma de decisiones de política, “quién obtiene qué, cuándo, cómo”.

Como consecuencia de esto, los pueblos no pueden tomar parte en el diseño y/o selección de planes y proyectos que jalonan su marcha histórica.

2.5. El Socialismo del siglo XXI

Marxismo, la vía pacífica al socialismo, la deuda social y la inversión social.

LAS 49 LEYES

Recién llegado al poder, en uso de las facultades que le confiere la Constitución, Hugo Chávez Frías dicta en 2001 mediante el mecanismo del Decreto Ley, 49 leyes sobre materias que requieren urgente reforma. Los mencionados decretos leyes afectan intereses de las capitalistas nacionales y transnacionales, quienes emprenden de inmediato una conspiración que desemboca en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002. Las más debatidas de estas leyes son las siguientes:

Ley de Tierras y Desarrollo Agropecuario.

Ley de Pesca y Acuicultura.

Ley de Hidrocarburos.

Ley de Reforma al Impuesto sobre la Renta.

Ley del Fondo Único de Desarrollo Social.

Ley Orgánica de Planificación.

EL MOVIMIENTO V REPÚBLICA (1997)

Y EL PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA (2006)

Desde 1997 Hugo Chávez Frías emprende la toma del poder a través de la vía pacífica, por elecciones. Para ello, funda los llamados Círculos Bolivarianos; luego, en 1997, el Movimiento Quinta República (MVR), y el fin, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) que incorpora explícitamente en sus estatutos el carácter socialista y clasista de la organización. Veamos cómo se refiere Chávez a estas organizaciones:

PARTIDO

De acuerdo con el artículo 2: el propósito u objeto: El propósito fundamental del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) es la construcción del Socialismo Bolivariano, la lucha antiimperialista, anticapitalista y la consolidación de la democracia bolivariana, participativa y protagónica, mediante el reconocimiento y fortalecimiento del Poder Popular. En su esencia antiimperialista tiene vocación internacionalista y por tanto de unidad y alianza con los pueblos explotados del mundo y sus movimientos populares y progresistas, a fin de acabar con el capitalismo. El partido asume la tarea de fortalecer las relaciones Sur-Sur, con los pueblos de Nuestra América, el Caribe, África y Asia.

Como partido de masas y de cuadros tiene la responsabilidad de formarse y educarse en la historia y en las experiencias humanas, para afrontar con criterio propio la tarea de creación e invención permanente del socialismo. Asimismo, las misiones, misiones, las comunas y el Estado comunal.

2.6. *Cultura*

Sin educación, sin cultura revolucionaria no hay revolución posible. [Ref. 66, p. 213]

La cultura es la base fundamental de nuestra libertad.
[Ref. 9, p. 125]

PLAN DE LA NACIÓN

En 2013 es sancionado el *Plan de la Patria, Programa de Gobierno Bolivariano 2013-2019* y Testamento Político de Hugo Chávez Frías. Monumental legado que toca el tema de la cultura en decenas de sus disposiciones. Citemos apenas algunas a título de muestra:

ALFABETIZACIÓN, EDICIONES Y LECTURA

Bajo la presidencia de Chávez se vence definitivamente el analfabetismo en Venezuela. En poco tiempo se acumulan los triunfos siguientes:

- 82 % de los venezolanos lee cualquier material.
- 50,2% lee libros, lo cual nos convierte en el tercer país lector de América Latina.
- Uno de cada tres venezolanos está estudiando; uno de cada nueve en Educación Superior, en instituciones en su inmensa mayoría públicas y gratuitas, gracias a que Secundarias y Universidades bolivarianas remedian la crónica falta de cupos del siglo pasado.

Todo ello refleja el pensamiento de Chávez, y sobre todo su pasión como lector y como estudioso, expresada en alocuciones como las siguientes:

Hay que leer y leer, no sólo en los libros, sino en la realidad circundante. Es innegable la poderosa incidencia de la lectura en la formación de una nueva subjetividad: la que necesitamos para construir de verdad, verdad nuestro socialismo. [Ref. 9, p. 124]

EXPANSIÓN DE LAS FACILIDADES EDUCATIVAS

Durante el mandato de Chávez se crean nuevas instituciones culturales: Ministerio de la Cultura, Universidad de las Artes, Villa del Cine. Desaparece el analfabetismo. Venezuela se convierte en el tercer país lector de América Latina. Uno de cada tres venezolanos estudia. Uno de cada diez lo hace en educación superior. Más de las tres cuartas partes lo hacen en instituciones gratuitas. Se crean 16 nuevas universidades.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN:

REGULACIÓN DE LOS MEDIOS, CREACIÓN DE EMISORAS DE SERVICIO PÚBLICO Y DE MEDIOS ALTERNATIVOS

Los medios de servicio público pasan, de una radio y una televisora, a 6 televisoras, una decena de radios y más de tres centenares de emisoras comunitarias y alternativas. Se crean Telesur, nuevas y poderosas editoriales del Estado, una Villa del Cine, una Universidad de las Artes. Se crean sistemas de protección para artistas y creadores y para el patrimonio cultural.

La actividad de los medios, que en algunos casos había llegado a la complicidad en acontecimientos tales como el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el sabotaje petrolero de finales de ese año, es regulada por la Ley de Responsabilidad en Radio y Televisión, que prohíbe la propaganda de guerra o racialmente discriminatoria, la publicidad engañosa, la publicidad por inserción y el abuso en el tiempo de emisión destinado a las pautas publicitarias.

Se crea un nutrido grupo de medios alternativos, agrupados en la RED ANMCLA (Asociación Nacional

de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos), que agrupa centenares de pequeñas editoras, radiodifusoras y televisoras con estrechos vínculos con los movimientos sociales.

RESCATE DE LA MEMORIA HISTÓRICA

Durante el siglo pasado se fue extendiendo en el sistema cultural y educativo venezolano una tendencia a olvidar el pasado histórico y a cuestionar figuras progresistas que actuaron en él, como Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y el mismo Simón Bolívar, para imponer el culto de personajes cuyos actos resultaron objetables. Chávez reacciona contra ello al invocar a los próceres en su libro *El Árbol de las Tres Raíces*, al utilizar el nombre y el recuerdo de Bolívar para los movimientos que crea; al invocarlo el 4 de febrero de 1992, al crear un Centro Nacional de Estudios de la Historia para investigar el pasado desde la óptica progresista.

LAS CULTURAS AFRICANAS Y ABORÍGENES

En Venezuela el sistema colonial primero y la República oligárquica después instauraron un prejuicio contra las culturas aborígenes y las de origen africano. La falsa ciencia positivista mentía que aborígenes y africanos eran seres inferiores, y que también lo eran los mestizos surgidos de la unión de dichas etnias. Chávez se confiesa orgullosamente mestizo y critica en forma terminante la discriminación racial propia del pensamiento oligárquico. Así, proclama:

Soy el hermano más oscuro de América, pidiendo justicia e igualdad para la raza negra americana, para los afroamericanos; también somos americanos. [Ref. 4, p. 100]

2.7. Relaciones Internacionales. Soberanía y autodeterminación de los pueblos

No aceptamos presiones de nadie, en todo caso es la presión de nosotros mismos; tampoco presionamos a nadie, porque respetamos la soberanía de todos los pueblos del mundo, de todos los gobiernos del mundo y nos aferramos a un principio fundamental de lo que debe ser la autodeterminación de los pueblos, regla fundamental en las relaciones internacionales. [Ref. 23, p. 178]

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: ALBA, UNASUR, CELAC, PETROCARIBE

ALBA y Petrocaribe son manifestación de la concepción revolucionaria de la construcción de la unión de nuestros pueblos. [Ref. 7, p. 5]

La alianza bolivariana (ALBA) no sólo es una urgencia histórica, sino la vía inexorable para hacerle frente a la crisis estructural del capitalismo y, por eso mismo, el instrumento unitario de mayor voluntad política a la hora de actuar en función de la impostergable unidad de Nuestra América. [Ref. 9, p. 193]

El ALBA tiene que ser eso, un proyecto social. El ALBA es un proyecto geopolítico, político, económico, pero el fin último es el fin social. [Ref. 6, p. 31]

El ALBA tiene que asumir, tenemos que asumir juntos, unidos, la lucha contra la pobreza, contra la exclusión, por la educación, por la salud. [Ref. 6, p. 32]

Nuestros pueblos son, en definitiva, un solo pueblo en toda la extensión de la Patria Grande. [Ref. 10, p. 23]

Nunca podemos olvidar que la causa de Francisco Morazán es la misma de Simón Bolívar. Que ambos están unidos por la misma idea de una nación de repúblicas: de un gran cuerpo político. Que ambos vieron claro que sin consolidar la unidad, cada una de nuestras repúblicas sería sojuzgada, dominada. [Ref. 9, p. 168]

Es la integración de los pueblos lo más importante. Es la integración de las almas. Es la integración de un impulso moral, primero que nada; la economía viene después. [Ref. 79, p. 73]

La integración tiene que partir desde el alma de los pueblos; no es la competencia, es la cooperación entre los pueblos; que cada uno le dé al otro lo mejor que tenga de sí mismo, lo que pueda dar al otro, darle razón a la coexistencia en este mundo. [Ref. 4, p. 119]

MERCOSUR

El Mercosur tiene que ser un proyecto de los pueblos y, por lo tanto, es un proyecto político, la *polis*, de ahí viene la palabra *política*: la vida en comunidad. Tiene que ser un proyecto colectivo. [Ref. 80, p. 11]

DERROTA DEL ALCA

El ALCA es un atropello a la soberanía; es un proyecto colonial, imperialista. [Ref. 8, p. 108]

DIPLOMACIA MULTIPOLAR Multipolaridad.

Si existe una manifestación que anticipe y anuncie la multipolaridad, no es otra que rescatar y salvaguardar nuestra identidad, nuestra historia, nuestro mundo: el mundo de los pobres. [Ref. 9, p. 259]

El mundo no puede ser unipolar ni bipolar, sino pluripolar. [Ref. 100, p. 147]

El mundo tiene que ser pluripolar, es decir, multiplicidad de polos de fuerza, agrupaciones de países para que haya más equilibrio universal, para que haya más democracia universal, para que haya más igualdad en el mundo. [Ref. 35, p. 330]

RELACIONES CON EL MOVIMIENTO DE LOS NO ALINEADOS Diplomacia Sur-Sur.

RETIRO DE ORGANIZACIONES SUBORDINADAS AL IMPERIALISMO: CIADI, OEA El Sucre.

En el Sucre (Sistema Único de Compensación Regional) se condensa la voluntad de un proyecto alternativo viable y justo para nuestra región, de cara a los estragos de la crisis financiera. [Ref. 9, p. 285]

2.8. *Defensa*

UNIÓN CÍVICO-MILITAR

¡Soldado, soldado, eso es lo que yo soy! [Ref. 9, p. 25]

Los soldados somos el pueblo en armas. [Ref. 89, p. 14]

Un soldado sin pueblo es como un pez en el desierto, en lo seco, se muere, no tiene vida. [Ref. 101, p. 7]

Cada día me convenzo más de que bien vale la pena ser un soldado del pueblo y bien vale la pena ser un soldado bolivariano. [Ref. 34, p. 231]

Desde que nació el Ejército venezolano se hizo libertador. Desde que nació la Fuerza Armada venezolana con sus componentes está integrada, en esencia, por hombres de nuestro pueblo, soldados bolivarianos. [Ref. 35, p. 343]

NUEVA DOCTRINA MILITAR

Nuevos cuerpos de las FANB.

La Milicia y la Reserva.

La Milicia Bolivariana (cuerpo absolutamente regido por una ley), al igual que los consejos comunales, son expresiones del nuevo Estado comunal; parte integral de las nuevas estructuras de poder comunal que venimos construyendo. [Ref. 10, p. 20]

La Milicia Bolivariana es uno de los componentes de la Fuerza Armada Bolivariana y, por tanto, ni la socava, ni mucho menos pretende suplantarla. [Ref. 10, p. 20]

REFERENCIAS

1. Chávez Frías, H. (2004). *Chávez habla al pueblo. Mi rumbo lo trazo yo*. Comando Maisanta.santa, p. 28.
2. Chávez Frías, H. (2008). Mensaje anual ante la Asamblea Nacional (11 de enero de 2008). En *2008, año de la revisión, rectificación y reimpulso de la Revolución Bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
3. Chávez Frías, H. (2010). Síntesis de alocuciones durante visita a la empresa socialista comunal Empaquetadora de Azúcar El Panal 2021, en el 23 de Enero, Caracas (30 de agosto de 2010); al Centro Comunal Victoria Socialista, en Antímano, Caracas; y la celebración de la Asamblea de Patrulleros y Patrulleras de las Unidades de Batalla Bolívar 200, en Maracay, el 31 de agosto de 2010. En *Camino a la Victoria Admirable: Contra la burguesía y el imperialismo*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
4. Chávez Frías, H. (2006). *Chávez en Estados Unidos, 15 al 17 de septiembre de 2005*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
5. Chávez Frías, H. (2009). Mensaje anual ante la Asamblea Nacional, 13 de enero de 2009. En *Venezuela, una potencia*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
6. Chávez Frías, H. (2008). Clausura de la VI Cumbre Presidencial del ALBA. En *Con el ALBA despiertan los pueblos*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (Minci).
7. Chávez Frías, H. (2007). IV Cumbre de Petrocaribe, 21 de diciembre de 2007. En. IV Cumbre de Petrocaribe, 21 de diciembre de 2007. *Granma*.
8. Chávez Frías, H. (2005). *Chávez: Un hombre que anda por ahí*. Ocean Press.
9. Chávez Frías, H. (2010). *Las líneas de Chávez*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

10. Chávez Frías, H. (2009). *Aló Presidente Teórico: Nros. 1, 2, 3, 4 y 5*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
11. Chávez Frías, H. (2003). Bautizo del libro *Ángel caído ángel*, de Tarek William Saab. En *Antología y otros poemas (1984-2000)*. Arte y Literatura.
12. Chávez Frías, H. (2005). *Taller de Alto Nivel: El Nuevo Mapa Estratégico*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
13. Chávez Frías, H. (2003). Encuentro con los profesores y estudiantes del primer Curso de Formación de Trabajadores Sociales Venezolanos, Escuela de la CUJAE, 29 de junio de 2003. En *Fundando la esperanza. Frente Francisco de Miranda de Luchadores Sociales Bolivarianos*. Imprenta Manuel M. Guerrero.
14. Chávez Frías, H. (2000). Discurso en Los Próceres, Caracas, 2 de febrero de 1999. En *Seis discursos del Presidente constitucional de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Ediciones de la Presidencia de la República.
15. Chávez Frías, H. (15 de enero de 2011). Mensaje Anual ante la Asamblea Nacional, 15/01/2009. En *La Revolución Bolivariana rinde cuentas al pueblo [Encarte]*. Correo del Orinoco.
16. Chávez Frías, H. (2003). Ante la primera Asamblea Nacional del Polo Patriótico, Sala Plenaria de Parque Central, 19 de abril de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
17. Chávez Frías, H. (2003). Acto de juramentación de la Junta Directiva de la Confederación Nacional de Asociaciones de Productores Agropecuarios (Fedeagro), Hotel Eurobuilding, Caracas, 29 de abril de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
18. Chávez Frías, H. (2005). Inauguración del XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Academia Militar, Caracas, 8 de agosto de 2005. En *Estamos llamados a derrotar el imperialismo en esta batalla por la paz*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

19. Chávez Frías, H. (2005). Acto de entrega de las bibliotecas familiares, Caracas, 15 de julio de 2003. En *Chávez habla a la juventud*. Casa Editora Abril.
20. Chávez Frías, H. (2003). Ante la Asamblea Nacional Constituyente, 5/8/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
21. Chávez Frías, H. (25 de diciembre de 2007). Firma de los acuerdos entre la República Bolivariana de Venezuela y Cuba, Miraflores, Caracas, 24/1/2007. *Granma*.
22. Chávez Frías, H. (2003). Discurso con motivo de los primeros cien días de gobierno, Palacio de Miraflores, Caracas, 13/5/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
23. Chávez Frías, H. (2000). Discurso en Los Próceres, Caracas, 4 de febrero de 1999. En *Seis discursos del Presidente Constitucional de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Ediciones de la Presidencia de la República.
24. Chávez Frías, H. (2003). Discurso ante las comunidades indígenas de La Esmeralda, Edo. Amazonas, 13 de septiembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
25. Chávez Frías, H. (2010). Mensaje anual ante la Asamblea Nacional, 15 de enero de 2001-. En *Rumbo a la independencia plena*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
26. Chávez Frías, H. (2005). Alocución en Catia La Mar, 7 de enero de 2003. En *Chávez habla a la juventud*. Casa Editora Abril.
27. Chávez Frías, H. (24 de diciembre de 2007). IV Cumbre de Petrocaribe, refinería Camilo Cienfuegos, Cienfuegos, Cuba, 21 de diciembre de 2007. *Granma*.
28. Chávez Frías, H. (2008). Discurso en Av. Urdaneta, Caracas, 6 de diciembre de 2008. En *Diez años de Revolución Bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

29. Chávez Frías, H. (2007). *Inicio de la construcción del Partido Socialista Unido, primer evento con propulsores del Partido Socialista Unido, Teatro Teresa Carreño, 2 de marzo de 2007*. Ediciones Socialismo del Siglo XXI.
30. Chávez Frías, H. (2003). Discurso en San Carlos, estado Cojedes, 10 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
31. Chávez Frías, H. (2003). Discurso en la manifestación popular en Caracas, 23 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
32. Chávez Frías, H. (2003). Alocución con motivo del asesinato de dos simpatizantes del gobierno, Caracas, 5 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
33. Presentación al país del proyecto de Constitución, Palacio de Miraflores, 25/11/1999. En *Discursos fundamentales. Ideología y acción política*. Vol. I. Caracas: Foro Bolivariano de Nuestra América, 2003.
34. Chávez Frías, H. (2003). Presentación al país del proyecto de Constitución, Palacio de Miraflores, 25 de noviembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
35. Chávez Frías, H. (2005). Toma de posesión como Presidente de la República de Venezuela. Palacio Federal Legislativo, 2/2/1999. En *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*. Ediciones de la Presidencia de la República.
36. Chávez Frías, H. (2008). XXXV Cumbre de Jefes de Estado del Mercosur, Tucumán, Argentina, 1 de julio de 2008. En *Mercosur en el marco de la crisis mundial*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
37. Chávez Frías, H. (22 de diciembre de 2007). IV Cumbre de Petrocaribe, Cienfuegos, Cuba, 21 de diciembre de 2007. *Granma*.
38. Chávez Frías, H. (2004). *Aló Presidente: Nro. 193, 13 de junio de 2004. Chávez habla al pueblo*. Comando Maisanta.

39. Chávez Frías, H. (2003). 54° Asamblea General de la ONU, 21 de septiembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
40. Chávez Frías, H. (2003). Discurso sobre la aplicación de las medidas económicas, Miraflores, Caracas, 25/3/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
41. Chávez Frías, H. (2005). Desfile militar del 4 de febrero de 1999, Los Próceres, Caracas. En *Selección de discursos del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela*. Ediciones de la Presidencia de la República.
42. Chávez Frías, H. (2007). Gabinete Comunal, Fuerte Tiuna, 15 de febrero de 2007. En *Consejos Comunales: Combustible de los cinco motores constituyentes*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
43. Chávez Frías, H. (24 de diciembre de 2007). Clausura de la IV Cumbre de Petrocaribe, Cienfuegos, Cuba, 21 de diciembre de 2007. *Granma*.
44. Chávez Frías, H. (2008). Desarrollo Uribante-Caparo, Mérida, 24 de mayo de 2008. En *La revolución energética: Estrategia para el desarrollo de los pueblos*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
45. Chávez Frías, H. (2009). *De la propiedad privada a la social, transición al socialismo*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
46. Chávez Frías, H. (17 de diciembre de 2009). XV Conferencia Internacional de la ONU sobre Cambio Climático. Copenhague, Reino de Dinamarca, 16 de diciembre de 2009. *Granma*
47. Chávez Frías, H. (2009). XV Conferencia Internacional de la ONU sobre Cambio Climático. Copenhague, Reino de Dinamarca. En *¡No cambiemos el clima, cambiemos el sistema!* Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

48. Chávez Frías, H. (2008). *Revolución Bolivariana: 9 años de logros*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
49. Chávez Frías, H. (2005). Discurso en Av. Bolívar, Caracas, 16 de mayo de 2004. En *Venezuela defiende su soberanía*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
50. Chávez Frías, H. (2003). Durante visita a los mercados populares e inicio de construcción de apartamentos en la Parroquia El Valle, Caracas, 6 de junio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
51. Chávez Frías, H. (2003). LV Asamblea Anual de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (Fedecámaras). Palacio de los Eventos, Maracaibo, 27 de julio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
52. Chávez Frías, H. (2003). Mensaje anual a la Asamblea Nacional, 17 de enero de 2001. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
53. Chávez Frías, H. (22 de diciembre de 2007). Firma de acuerdos entre la República Bolivariana de Venezuela y Cuba, como parte del ALBA. Salón Sierra Maestra, Hotel Meliá, Santiago de Cuba. *Granma*.
54. Chávez Frías, H. (2003). Acto de instalación del Foro Constituyente, Teatro Corpoindustria, Maracay, estado Aragua, 23 de junio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
55. Chávez Frías, H. (2003). Presentación al país del presupuesto del año 2000. Miraflores, 28 de septiembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
56. Chávez Frías, H. (2007). Acto de juramentación de propulsores y propulsoras de la Unidad: II Encuentro de propulsores del PSUV, 19 de abril de 2007 (Nro. 3). Ediciones Socialismo del Siglo XXI.

57. Chávez Frías, H. (2003). Alocución por la radio y la televisión venezolanas, 22 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
58. Chávez Frías, H. (2003). Foro La Constituyente Educativa, Caracas, 14 de julio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
59. Chávez Frías, H. (2003). Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil, 26 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
60. Chávez Frías, H. (2006). *Este 2006 es un año para consolidar el rumbo de la patria*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
61. Chávez Frías, H. (2003). Acto de constitución del Frente Nacional en defensa al Derecho a la Educación, Poliedro de Caracas, 11 de enero de 2003. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
62. Chávez Frías, H. (2007). *Entramos a una nueva era: el Proyecto Nacional Simón Bolívar*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
63. Chávez Frías, H. (2003). Saludo de Navidad y Año Nuevo a las guarniciones de Valencia y Puerto Cabello, 12/12/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
64. Chávez Frías, H. (2003). Ante los damnificados de la tragedia de Vargas, Poliedro de Caracas, 20 de diciembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
65. Chávez Frías, H. (2010). *Primer Congreso Extraordinario del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
66. Chávez Frías, H. (2005). En el acto efectuado en su honor en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, 14 de diciembre de 1994. En R. M. Elizalde y L. Báez (Eds.), *El encuentro*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

67. Chávez Frías, H. (16 de octubre de 2007). Firma de acuerdos entre Venezuela y Cuba, Palacio de las Convenciones, 15 de octubre de 2007. *Granma*.
68. Chávez Frías, H. (2003). XXX Conferencia General de la Unesco. París, Francia, 26 de octubre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
69. Chávez Frías, H. (2003). Inauguración de la II Cumbre Iberoamericana de Presidentes de Cortes y Tribunales Supremos de Justicia. Caracas, Corte Suprema de Justicia, 24 de marzo de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
70. Chávez Frías, H. (2003). Conferencia Internacional de Organizaciones No Gubernamentales. Seúl, Corea del Sur, 15 de octubre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
71. Chávez Frías, H. (2005). XV Consejo Presidencial Andino, Quito, Ecuador, 12 de julio de 2004. En *Chávez habla a la juventud*. Casa Editora Abril.
72. Chávez Frías, H. (2006). XXIX Cumbre de Mercosur, Montevideo, Uruguay, 9 de diciembre de 2005. En *Palabras antiimperialistas*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
73. Chávez Frías, H. (2006). Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 15 de septiembre de 2005. En *Palabras antiimperialistas*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
74. Acto Chávez Frías, H. (2003). Acto de entrega de la presidencia del Grupo de los 77. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
75. Chávez Frías, H. (2003). Con los damnificados del Guri, estado Bolívar, 30 de diciembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.

76. Chávez Frías, H. (2003). En el foro Las Relaciones Cívico-Militares y el Desarrollo Nacional, Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (Iaeden), 26/4/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
77. Chávez Frías, H. (2003). En el acto de homenaje a los trabajadores de Pdvs y marinos mercantes, Carenero, estado Miranda, 27 de diciembre de 2002. En *El golpe fascista contra Venezuela*. Ediciones Plaza.
78. Chávez Frías, H. (2003). Agradecimiento al pueblo por el apoyo recibido luego de la multa impuesta por el CNE, Balcón del Pueblo, Miraflores, Caracas, 22 de julio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
79. Chávez Frías, H. (2005). Encuentro con el frente Francisco de Miranda, Fuerte Tiuna, Caracas, 1 de abril de 2005. En *Chávez habla a la juventud*. Casa Editora Abril.
80. Chávez Frías, H. (2003). Inauguración del seminario Inversión y Oportunidades en Venezuela. Manila, Filipinas, 22 de octubre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
81. Chávez Frías, H. (2010). *Apliquemos las tres erres al cuadrado* (3R2). Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
82. Chávez Frías, H. (2010). Alocución en Complejo Industrial General de División José Antonio Anzoátegui, estado Anzoátegui, 1 de mayo de 2007. En *Apertura petrolera, una estafa a la nación*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
83. Chávez Frías, H. (2000). Aniversario 180 de la Batalla de La Victoria, Plaza José Félix Ribas, 12 de febrero de 1999. En *Seis discursos del Presidente Constitucional de Venezuela Hugo Chávez Frías*. Ediciones de la Presidencia de la República.

84. Chávez Frías, H. (2007). Graduación de la V promoción de bachilleres de la Misión Ribas, Caracas, Teatro Teresa Carreño, 21/3/2007. En *Misión Ribas: Necesario es vencer*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
85. Chávez Frías, H. (2003). Base aérea Francisco de Miranda, 14/9/1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
86. Chávez Frías, H. (2008). Programa Aló Presidente N° 304, faja petrolífera del Orinoco. En *El coletazo de la bestia herida*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
87. Chávez Frías, H. (2010). II Cumbre ASA, Porlamar, estado Nueva Esparta, 26 y 27 de septiembre de 2009. En *II Cumbre América del Sur-África: Cerrando brechas, abriendo oportunidades*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
88. Chávez Frías, H. (2003). En el 188 aniversario de la Firma del Acta de Independencia, 5 de julio de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
89. Chávez Frías, H. (2003). En visita a la urbanización Gran Sabana, Puerto Ordaz, estado Bolívar, 6 de noviembre de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
90. Chávez Frías, H. (2009). Alocución en Los Próceres, Caracas, 2 de febrero de 2009. En *Las palabras de los diez años*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
91. Chávez Frías, H. (2003). Inicio de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad Nacional de Brasilia, 6 de mayo de 1999. En *Discursos fundamentales: Ideología y acción política* (Vol. 1). Foro Bolivariano de Nuestra América.
92. Susi Sarfati, S. (Comp.). (s.f.). *Pensamientos del Presidente Chávez*.
93. Chávez Frías, H. (2013). *El libro azul*. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información.

EL “POR AHORA” TRAS LAS REJAS: UNA BRIGADISTA Y LA AURORA BOLIVARIANA

GERALDINA COLOTTI¹

¹ Periodista, escritora italiana y analista internacional. Directora de la edición italiana de *Le Monde Diplomatique*. Ha publicado más de diez libros entre ensayo, poesía, cuentos y novelas, entre ellos *Yo lo vi, no me lo contaron* (2011; reedición 2016), dedicado a su experiencia de la Revolución Bolivariana. Como articulista colaboró desde 1999 con el periódico *Il Manifesto* (del que hoy es responsable en América Latina).



Rebibbia, Sección de Alta Seguridad, 1992. Las paredes grises y el eco metálico de las puertas eran ahora el universo de la joven, otrora militante de las Brigadas Rojas. Su ideal de transformación social, forjado en la efervescencia de los llamados años de plomo, la había llevado a un camino de clandestinidad y, finalmente, después de sobrevivir a un tiroteo en el que los carabineros querían acabar con ellos, a esta celda fría donde el tiempo se medía en el parpadeo fluorescente del techo, en el olor de los libros sin cubierta — los únicos permitidos —, en la tinta de los periódicos que se podían encontrar, que manchaba los dedos, pero daba la ilusión de continuar con un hábito indispensable de los años de la guerrilla, cuando era esencial mantenerse informado sobre la situación política y los movimientos del enemigo.

Y luego estaba el ritual de los noticieros, que afuera se escuchaban y comentaban juntos en las casas clandestinas, después del regreso de los militantes — siempre antes del anochecer, para evitar los controles policiales—. En la celda, ella los escuchaba sola, después de cerrar los libros o los cuadernos, y los comentaba maldiciendo en voz baja, para evitar que las guardias la tomaran por loca cuando tenía ganas de gritar en dirección a algún canalla, que ya no podían atacar.

En la pequeña pantalla, incrustada en el muro, las imágenes parpadeaban con la monotonía de siempre: política italiana enredada en escándalos, ecos lejanos de la caída del Muro, la omnipresente sombra de la Guerra del Golfo. Pero una tarde, una figura inesperada irrumpió en la rutina visual. Un

militar joven, de uniforme verde oliva y boina roja, con una determinación palpable en la mirada, se dirigía a las cámaras tras un fallido intento de rebeldía en un país lejano llamado Venezuela: “El típico golpe de Estado del típico gorila latinoamericano”, había comentado el cronista.

Pero ella, curtida en el análisis político y la lectura entre líneas, sintió una punzada de curiosidad. Las palabras del comandante, un tal Hugo Chávez, resonaron en el aire viciado del encierro: “Por ahora”. Una promesa suspendida, una derrota que no era final. En ese “Por ahora”, la brigadista sentenciada, vislumbró una chispa, un eco distante de la rebeldía que creía extinguida en los laberintos de su encierro carcelario, mientras se iba imponiendo la narrativa posmoderna del fin de las ideologías y de toda esperanza de cambio para las clases populares.

Años después, las rejas de Rebibbia comenzaron a ceder levemente. Gracias a permisos de trabajo externo, la brigadista experimentó el contraste brutal entre la rigidez del encierro y la relativa libertad del mundo exterior, pero bajo una censura y un control igualmente brutal, de un sistema cómplice para el cual sólo eran peligrosos terroristas a silenciar. Trabajaba en un pequeño periódico de izquierda, en medio de “sobrinos políticos” que apenas soportaban sus elecciones, y menos aún los constantes controles armados de las fuerzas policiales.

Fue allí donde la figura de Chávez y su Revolución Bolivariana comenzaron a tomar forma, nutriéndose de retazos de noticias, comentarios sesgados y la persistente propaganda negativa que los medios occidentales

vertían sobre el proceso venezolano, aderezada incluso con apreciaciones racistas sobre el “mono en uniforme que había tomado el poder en Venezuela”.

Para la brigadista, que ahora empuñaba el teclado como antes las armas, la distorsión informativa era una vieja conocida. Reconocía las estrategias de demonización, la simplificación burda de procesos complejos, la omisión sistemática de las voces populares. La Revolución bolivariana era presentada como una deriva autoritaria, un régimen populista abocado al fracaso, una amenaza para la “democracia” y el “orden internacional”.

Pero la imagen del joven comandante diciendo “Por ahora” seguía grabada en su memoria. Había algo genuino en esa derrota anunciada, una conexión palpable con un pueblo que parecía hastiado de la vieja política. Ahora, desde su segunda vida, la brigadista comenzó una silenciosa labor de contra-información. Devoraba artículos académicos, buscaba fuentes alternativas en internet (una tecnología aún incipiente pero reveladora), analizaba los discursos de Chávez con la misma meticulosidad con la que antes planificaba acciones clandestinas.

En la redacción, junto a los pocos que mantenían un juicio abierto sobre la Revolución bolivariana, aprovechaba cualquier resquicio para deslizar comentarios que cuestionaban la narrativa dominante. Con sus colegas, debatía sobre la nacionalización del petróleo, los programas sociales masivos y la participación popular en la política venezolana. Su mirada analítica, entrenada en la crítica radical, detectaba las inconsistencias y las

manipulaciones de la propaganda antibolivariana. Del contacto con las embajadas, noticias de primera mano, diferentes a las difundidas por las agencias de prensa.

No se trataba de una conversión automática ni de una adhesión ciega. Como revolucionaria del siglo XX, y como marxista de escuela europea, ella conservaba su espíritu crítico y sus reservas sobre ciertos aspectos del proceso, sobre todo sobre el tema de la toma del poder y de la falta de expropiación de la burguesía. Pero reconocía en la Revolución bolivariana un intento real, aunque imperfecto, de desafiar el *statu quo*, de dar voz a los excluidos, de construir una alternativa al neoliberalismo rampante que asolaba el planeta.

Para la brigadista que vio una promesa tras las rejas, la Revolución bolivariana se había convertido en una interrogante crucial. Ya no se trataba de la lucha armada en las calles italianas, sino de una batalla más sutil, pero igualmente trascendente: la lucha por la verdad contra el imperio de la desinformación. Y en esa trinchera, con las herramientas de su formación política y de su actual profesión, comenzaba a desenmascarar las sombras proyectadas sobre la esperanza que había germinado de un simple “Por ahora” pronunciado al otro lado del Atlántico.

Su “Por ahora” personal se había transformado en una búsqueda incansable por comprender y difundir la complejidad de un proceso revolucionario que resonaba con ecos de sus propios sueños inconclusos. Por eso, jamás, en ningún momento, abandonaría la revolución bolivariana. “Por ahora”. Y para siempre.

LA VOCERÍA DE LA UTOPIA: CHÁVEZ Y EL ENTRETEJIDO DE UN NUEVO SUJETO HISTÓRICO REVOLUCIONARIO

LUIS DELGADO ARRIA¹

¹ Poeta. Experto en Análisis del Discurso Mediático. Vicerrector de Investigación de la Universidad Internacional de las Comunicaciones, Licenciado en letras, Magister Scientiarum en Literatura Latinoamericana y Estudios Culturales.



M

Hugo Chávez, no es una persona física sino una cultura, un camino, un sendero, es un plan para salvar la humanidad.

MAHMOUD AHMADINEJAD

El impacto y reverberación del discurso político de Hugo Chávez Frías demuestra que esta praxis en absoluto puede ser reducida a mero ejercicio exitoso de comunicación o de vocería instrumental presidencial. La praxis política/comunicacional de Hugo Chávez se constituyó en un acto refundacional de todo el pueblo venezolano, por siglos amaestrado en y para la dominación y la expoliación. Con su don de gentes, su apego contagioso por todo cuanto hay de digno y hermoso en Venezuela y Nuestra América, sus lecturas a contrapelo de la historia negada; y su personalísima pedagogía política, Hugo Chávez aspiró —y en gran medida logró— producir una ruptura epistémica profunda con la sociedad moderna colonial capitalista; y en buena medida, también, sentó las bases para la transformación de la base material de la nación y el continente.

En el presente ensayo oral procuraremos discurrir sobre la vocería política raizal de Hugo Chávez en tanto que una praxis revolucionaria que enlaza la crítica de la ideología moderna burguesa de Marx y Hinkelammert, la estructuración histórico popular del discurso de Mazzeo, Maingueneau y Lakoff, la descolonización del poder, del ser y del saber de Dussel y Zemelman y la fenomenología de la interpelación de Husserl, Heidegger y Ellacuría, todo en contrapunto con la actual sociedad del rendimiento y explotación autoinfligidos, del filósofo norcoreano Byun Chul Han.

Asumimos gustosamente, pues, la invitación a responder de forma oral a un sugerente cuestionario que se nos hace, no sólo como un simple contrato metodológico sino como un intento de (re)vuelta insurrecta al polifónico, desafiante y hoy tan necesario y refrescante género de la entrevista cultural. La transcripción de entrevistas orales al formato escrito tiene una *potentia* que no sólo simplifica el trabajo del epistemólogo y el fenomenólogo de la totalidad concreta, sino que inaugura un contrato discursivo en que el pueblo suele entender mejor, más pedagógica e, incluso, más profundamente la producción epistémica. Reasumimos pues el deber escolar de contestar el examen oral que en el fondo subsume toda entrevista. Sólo añadiremos, tras la transcripción de la entrevista, algunas citas al pie cuando tal explicación sea absolutamente indispensable. Asimismo, identificaremos con paréntesis en el texto las ideas centrales que citamos, a modo de diálogo nocturno, de una pléyade de prominentes pensadoras y pensadores.

1. ¿QUÉ HIZO CHÁVEZ PARA DESMANTELAR CON SU VOCERÍA EL “SENTIDO COMÚN” NEOLIBERAL Y QUÉ NUEVOS MARCOS ESGRIMIÓ?

La vocería de Chávez fue, sobre todo, una praxis de ruptura epistémica y de apertura a la utopía². Desde su atípico y aparatoso ingreso a la política aquel

2 La utopía es mucho más que un sueño evasivo; es, en la tradición de la Filosofía de la Liberación y sus precursores críticos, una categoría filosófica fundamental que articula la crítica radical del presente con la esperanza de un futuro transformado. Su genealogía es un trayecto que va de la conciencia anticipatoria a la exigencia ética incondicional de un mundo más justo, anclado en la realidad de las víctimas. La concepción moderna de la utopía se enriquece profundamente con el marxismo y la Escuela de Fráncfort. Karl Marx (aunque crítico de los socialismos utópicos) sienta las bases al desenmascarar las estructuras de alienación capitalista, vinculando la liberación humana con la praxis revolucionaria. La utopía, para ser liberadora, debe trascender la mera ideología que justifica el orden existente. Ernst Bloch, con su monumental *El Principio Esperanza*, desarrolla la noción de la “utopía concreta”. Esta no es un “lugar que no existe” (el *ou-topos* de Moro) sino una posibilidad real (Noch-Nicht-Sein, lo aún-no-ser) que late en las contradicciones de la realidad histórica. La utopía concreta es la conciencia anticipatoria del sujeto (el Noch-Nicht-Bewusste, lo aún-no-consciente) que proyecta un futuro de plenitud humana (Heimat, patria/hogar) a partir de los elementos emancipatorios presentes, criticando activamente el estatus quo. Es la función utópica, la fuerza motriz del cambio que se rebela contra el “mundo cerrado” y definitivo. Walter Benjamin, por su parte, introduce la dimensión mesiánica y la necesidad de “hacer estallar el continuum de la historia”. Su concepción de la historia como catástrofe y la irrupción del “tiempo-ahora” (Jetztzeit) dota a la utopía de una urgencia redentora. Ignacio Ellacuría ancla la utopía en la “realidad histórica” y la opción por los pobres. La utopía se convierte en la tarea liberadora, en el “horizonte histórico-salvífico” que se va construyendo mediante la transformación de la realidad injusta. Franz Hinkelammert ofrece una de las críticas más agudas a las perversiones de la utopía, diferenciando entre la “utopía negadora” y la “utopía afirmadora”. Critica la “ideología de la utopía”, aquella que, al absolutizar un proyecto como la Totalidad Presente (un “cielo en la tierra”), sacrifica la vida real en nombre de un futuro abstracto, generando sistemas totalitarios y la destrucción del sujeto. Hinkelammert insiste en la “razón utópica” como la “totalidad ausente”: la utopía debe mantenerse como una exigencia ética incondicional que guía la acción crítica, pero que nunca puede ser realizada completamente en la historia sin volverse ideología de muerte. Es la crítica hacia toda totalización la que protege la vida de las víctimas y la libertad de la praxis.

4 de febrero de 1992, Chávez fue sembrando con su palabra imantada la semilla de un nuevo sujeto histórico. Para describir metafóricamente lo que hizo Chávez en el plano de la política venezolana, la imagen que se nos viene de inmediato a la imaginación es la de un terremoto. Chávez produjo literalmente un terremoto en la subjetividad del pueblo venezolano. Terremoto que años después se extendió al ámbito latinoamericano y a la postre, a cierta parte del Sur mundial. Y para entender este movimiento tectónico de gran calado habría que comenzar por intentar describir la profundidad de lo que entraña la categoría “sentido común”. El sentido común, tal como brillantemente lo definió Antonio Gramsci a lo largo de su vida y no sólo en sus *Cuadernos de la cárcel* (1929-35)³, describe el acumulado histórico de la falsa conciencia inoculada por siglos por las clases dominantes en las mentes, corazones y corporalidad viviente/sufriente de las clases históricamente expropiadas. Hablamos de una conciencia invertida, internalizada por los pueblos hasta el extremo de transformarnos en vasallos inconscientes del sujeto/capital y por extensión, del imperialismo occidental por definición parásito, fascista y genocida. Gramsci no lo diría seguramente con estas palabras, pero hacemos aquí una lectura, digamos, más o menos llana y libérrima de su pensamiento.

3 Los *Cuadernos de la cárcel* (en italiano: *Quaderni del carcere*) es una serie de ensayos escritos clandestinamente por el activista marxista italiano Antonio Gramsci durante su encarcelamiento. Gramsci fue condenado por razones estrictamente ideológicas por el régimen fascista italiano presidido por Mussolini en 1926. Los *Cuadernos*... fueron escritos entre 1929 y 1935, fecha en que Gramsci fue liberado de la prisión por motivos de agravamiento extremo de su salud. Se conoce que su amigo, Piero Sraffa le proporcionó los útiles de escritura y los cuadernos. Gramsci murió en abril de 1937 a causa de varias enfermedades crónicas que se agravaron por las condiciones inhumanas a las que fue adrede sometido.

Y entonces, ¿qué hizo Chávez en el contexto de agonía del breve siglo XX (Hobsbawn) y el amanecer del impredecible siglo XXI? Diríamos que Chávez asumió, metabolizó y encarnó la voz por siglos reprimida de todo un pueblo. Primero lo hizo bebiendo e internalizando todas las fuentes constitutivas de la venezolanidad; y a partir de sus experiencias de infancia, de los imborrables cuentos de su abuela, de las enseñanzas de su padre quien fue su maestro de primaria, y de su experiencia de vida con su madre, sus hermanos y su vida en la comunidad de arraigo y de cultura provinciana/campesina; más allende en el tiempo, en su Barinas natal y a la postre en sus experiencias como pelotero amateur, como migrante interno que recaló en la Capital, cuna de Simón Bolívar, en donde se alistó en las Fuerzas Armadas de la época, como paracaidista. El puñado de todas esas vivencias las fue tamizando y resignificando en una suerte de tesorería personal.

Chávez resolvió enamorarse de todos los perímetros constitutivos de nuestra chisporroteante cultura campesina popular, de nuestra cultura poética campesina canonizada en corridos, valses, tamunangues, polcas, merengues, serenatas; signo de nuestra exuberante cultura melódica barroca popular, de nuestra fe cristiana popular, de nuestra cultura identitaria polinacional/transcultural, incluyendo nuestra singular cultura política ritual. Y con base en todo ese patrimonio político/vivencial/cultural, digámoslo así, con toda esa tesorería civilizatoria, Chávez comenzó a espumar,

a improvisar y a zurcir una nueva forma de vida en comunidad de sentido, es decir, una utopía posible. Hablamos de una utopía que es mucho más que mero sueño o ensueño personal. Es una utopía viva, de pueblo en movimiento incesante; y en todos los planos de su magnificencia, su poesía vital, su soberanía y su decisión de devenir algún día en singular y plenamente humana/ comunitaria.

Chávez encarnó ese sueño nacional popular aún *in nuce*, aún en *potentia*. Para Chávez, el mundo humano no es algo dado, meramente matérico, cósmico y en consecuencia, despojado de sueño. Por el contrario, tal como sugería Bloch, el mundo es mundo precisamente cuando se proyecta en lo que no se ha realizado todavía⁴. Por tanto, la vocería de Chávez antes que un ejercicio político/burocrático o de aparato partidista fue siempre una invitación o banquete a la vez ético, poético, político y erótico,

4 Para Bloch, el ser humano es un “ser insatisfecho”, un ente inacabado que vive en una tensión hacia el futuro (Bloch, 1977). El *Principio Esperanza* es la fuerza que activa esta apertura, manifestándose como una conciencia anticipatoria que proyecta ideales, sueños, deseos y aspiraciones hacia un horizonte de plenitud, lo que él denomina el “todavía no” (*Noch-Nicht-Sein*). Este “todavía no” no es un vacío, sino la plenitud de lo posible que aún no se ha realizado ni en el hombre ni en el mundo. La esperanza es, por tanto, el “afecto más humano de todos los movimientos del ánimo” (Bloch, 1977, p. 28) y se diferencia del simple deseo en que es activa y conscientemente, orientado a transformar la realidad a través de la función utópica (Bloch, 1977). La utopía en Bloch se vuelve concreta, es decir, se basa en la crítica de las contradicciones existentes en el presente; y busca lo posible real, en oposición a la utopía abstracta e irrealizable. El *Principio Esperanza* exige un compromiso ético-político con ese futuro que “aún no ha advenido” pero que “puede llevar al ser humano al encuentro con su verdadera esencia” (como se cita en Alfonso, 2005, p. 44). El hombre, al ser consciente de su falta de acabamiento, se proyecta constantemente hacia adelante, procurando la construcción de un mundo mejor y más digno, una especie de “patria verdadera” para la nueva humanidad.

a atrevernos a transformarnos nosótricamente en un pueblo cuyos valores alumbraran y disolvieran la pulsión de lucro, la cosificación del *Otro* y, más aún, su absoluta negación en la economía del valor. Y con esa tesorería de orden digamos campesino/civilizatorio, Chávez se vino un día a Caracas. Se vino a leer y a intentar reinterpretar todo también de otra manera, pues leer e interpretar es siempre hacer algo desde otro horizonte como requería Hugo Zemelman; o desde otra sensibilidad, como intimaba George Gadamer.

Chávez se propuso entonces entender de otra manera también su experiencia al interior del ejército. Asumió vivirla ya no como una mera experiencia cósmica de acorralamiento, que mucho tendría de eso, pues en aquella época quienes se alistaban en el Ejército lo hacían porque no tenían demasiadas oportunidades para estudiar y trabajar al mismo tiempo, dadas sus condiciones de aprieto económico. Pero Chávez, en lugar de amilanarse ante tal desafío, lo esgrimió como una encrucijada y como un trampolín, incluso, hasta devenir esplendorosamente venezolano. Al pleniificarse de venezolanidad, Chávez se asume, con un infinito gusto, *clase en sí* y —lo más difícil— *clase para sí*, como lo reclamaba Carlos Marx. Es entonces, en esta operación de anudamiento del *sujeto personal/singular* que se encarna en Chávez y el *sujeto histórico expropiado* en su circunstancia negada, Chávez internaliza y resignifica gran parte de los códigos y símbolos profundos constitutivos de la venezolanidad.

Chávez va paulatinamente entonces asumiendo una vocería cada vez más revolucionaria, en algún modo premarxista. Chávez comulga con la *crítica de la razón utópica* postulada por Hinkelammert. Y asimismo adhiere el antineoliberalismo; un sistema soportado en la ideología del mercado en tanto única realidad posible, naturalizando así la falsa conciencia sobre su inevitabilidad. El discurso de Chávez y a la postre el discurso chavista operó como un ritual cotidiano de desenmascaramiento de la expropiación, revelando la contradicción dialéctica capitalista fundamental (Marx) entre la formidable riqueza de la nación y la formidable miseria de las mayorías.

El nuevo marco de inteligibilidad de la política delineado por Chávez fue la “soberanía” y la “justicia social”, desplazando el marco conceptual (Lakoff) del “libre mercado” por el de la “deuda histórica”. Chávez empleó el encuadre (framing) de la oligarquía como “enemigo interno” al servicio del gran capital transnacional, subrayando un antagonismo (pedagogía de la liberación) que hacía inteligible la necesidad de expropiar la clase históricamente expropiadora; y asimismo producir una paulatina redistribución de los grandes medios de producción en favor de las mayorías descamisadas. La noción de la *Patria* como bien común (Ellacuría) es antepuesta a partir de Hugo Chávez al mero cálculo de lucro individual, tribal o corporativo.

2. ¿CUÁL FUE LA FUNCIÓN PERFORMATIVA DE LA INVOCACIÓN CONSTANTE DEL PUEBLO Y DE LA HISTORIA Y CÓMO LA VOCERÍA DE HUGO CHÁVEZ RECONFIGURÓ LAS IDENTIDADES?

La vocería ruptural de Hugo Chávez produce una cierta línea de fuerza que ayudó a entretener el nuevo sujeto histórico nacional/popular y plurinacional/civilizatorio. Pues la vocería de Hugo Chávez marca un momento de ruptura no solamente con el cómo se había pensado la política comunicacional, la vocería política institucional de Estado, de Gobierno, de partido político y de vocería política presidencial. Chávez hace algo todavía más ruptural que tiene que ver con la transformación del sujeto. Y quisiera comenzar por responder esta primera cuestión en términos de aproximarnos a entender que, para el momento en que Chávez viene al mundo en la década del sesenta del siglo XX y durante buena parte de toda su infancia, adolescencia, mocedad y primeros años de madurez, Chávez vivió en una Venezuela colonizada por el imaginario chabacano y lumpen burgués de Radio Rochela, impuesto por la transnacional de la falsa conciencia conocida como Radio Caracas Televisión; de una prensa escrita completamente calcada de las prensas de la ultraderecha corporativista española, que después fue trasvasada a Brasil y a muchas otras naciones de América Latina; y que se constituyeron en los cañones mediante los cuales se indujo e impuso un colonialismo interno cuya operación vertebral fue producir una masiva culpabilización

de las víctimas respecto de su propia pobreza. En los programas televisuales el sujeto nacional popular venezolano era sistemáticamente representado como un sujeto que no solamente era digno de burla cotidiana por todo el resto del país, sino que debía ser un sujeto que incluso se burlase de sí mismo, que se subestimara y se negara incluso en sus formas históricas de resistencia; que se ofendiera y que se riera de su propia sumisión, de su propio acorralamiento y de su propia miseria.

En definitiva, la programación televisual dominante en Venezuela, —casi desde sus inicios en la década de 1950 y hasta fines del siglo XX— construyó una representación que consiguió producir, en gran medida, una nueva forma de expropiación material y simbólica de los códigos constitutivos de la venezolanidad, consiguiendo un rebajamiento y hasta un linchamiento sistemático de su propia valía en cuanto que pueblo. Chávez produjo una ruptura que hunde sus raíces en primer lugar en la forma como él desde niño decidió, pese a ser un niño pobre, criado en el seno de una familia de muy humildes recursos, él decidió me parece que, desde muy pequeño, no devenir en un sujeto marginal. Chávez resolvió no devenir en un sujeto que se asumiera marginado marginal, en un sujeto que se aceptara como inferior por el sólo hecho de su pobreza. Y entonces, en lugar de tomar su pobreza como el pretexto para devenir lo que la sociedad de su época quiso que deviniera —o necesitaba que el sujeto popular deviniera— Chávez produce una ruptura epistémica y se asume como un niño pleno,

como un niño que bebe de las historias de su abuela, de las entrañables enseñanzas y ejemplos de su padre maestro, de las enseñanzas en su madre que atesoró siempre; y que nos relató en términos del aprendizaje que hizo después como metáfora para la construcción de su relación con la política. Pero Chávez también usó esas experiencias después en y para reconfigurar sus relaciones con la comunidad donde él vivió en el estado Barinas, en su tránsito hasta Caracas; y en sus primeras veleidades con el mundo del béisbol y después tras su alistamiento en las Fuerzas Armadas. Todo ese pasaje personal/familiar/campesino/popular, fue un proceso en el que Chávez consiguió resolver la ecuación de cómo un sujeto individual/singular puede luego producir las rupturas que abonen la transformación de un sujeto nacional popular colonizado hacia un sujeto cada vez más crítico y en proceso paulatino e irreversible de descolonización.

Decíamos entonces que Chávez opera una transformación o hace un pasaje dialéctico desde el plano histórico; de un sujeto que estaba pensado para la sujeción, para la dominación, para el vasallaje, para la aceptación de su lugar sin lugar en la historia; y él va, a medida que hace todas esas experiencias vitales desde su casa en su infancia, desde su primera comunidad comunitaria en la escuela en su ciudad natal, Barinas y después, su viaje hacia Caracas, adonde él se relaciona con el mundo de la vida militar; Chávez todo ese pasaje lo construye como una forma de resistencia contra lo que la sociedad racista y clasista venezolana de entonces y la sociedad del

mercado mundial del trabajo le tenía preparado. Y él comienza a devenir en un sujeto revolucionario, primero en el ámbito de la construcción de su propia identidad como sujeto niño pleno, como sujeto adolescente pleno, como sujeto joven enriqueciéndose y más tarde, como sujeto adulto temprano cuando llega entonces a las Fuerzas Armadas. Y en lugar de sola o meramente apropiar los códigos de la dominación para los cuales había sido pensado el Ejército venezolano de la época como una especie de fuerza de represión interna, Chávez produce un profundo giro crítico y decolonial al asumirse como un soldado para la liberación de su pueblo, para la dignidad de su pueblo, para la realización plena de su pueblo. Y es justo en este movimiento o pasaje dialéctico donde se cumple el proceso fundacional y la transformación político/subjetiva profunda de buena parte de lo que viene a ser en el siglo XX y el siglo XXI; de la Venezuela de la IV República hacia la a la Venezuela actual, del (re)nacimiento. Hablamos de una Venezuela pensando y viviendo en términos de lo que soñó nuestro padre Bolívar, nuestra madre Manuela Sáenz y toda nuestra generación de libertadores y libertadoras desde Bolívar o digamos mejor, más aún desde Guaicaipuro, pasando por Bolívar y recalando hasta nuestros días.

Pero habría que preguntarse también, cuando Chávez invoca al pueblo, cuando invoca la historia desde Guaicaipuro hasta nuestros días, cuando invoca lo que ha sido y lo que está llamado a ser el pueblo de Venezuela, lo que está haciendo Chávez es una operación de una nueva forma de tejer y entretejer nuestra

historia. Chávez está asumiendo sus lecciones de historia de primaria, de bachillerato, y después lo que leyó en las Fuerzas Armadas de su época como una suerte de gran lección sobre cómo salir de las mazmorras de la opresión, de la dominación, de la explotación y del rebajamiento identitario. Y entonces, por ejemplo, cuando Chávez habla de pueblo para él la palabra pueblo está ligada a la dimensión de su inscripción histórica como indio perseguido, como negro cazado y transportado en barcos negros a la América, no como pobre a secas sino como históricamente empobrecido. Y, además, Chávez se inscribe en la historia como sujeto rural, como orgulloso zambo y como orgulloso heredero de un sinfín de luchas. Entonces Chávez comienza a cuestionar una palabra, un concepto o una categoría funcional al régimen de la dominación. Chávez pone en cuestión la idea para entonces dominante de que en Venezuela pueblo era sinónimo de población, era sinónimo de gentío, de muchedumbre, de masa acéfala, lobotomizada, descerebrada. Chávez produce la ruptura de que pueblo sólo es pueblo (Bautista Segales) en tanto y en cuanto este se piensa *horizontalmente* (Zemelman). Chávez implícitamente postula que un pueblo sólo deviene *pueblo en sí y para sí* cuando se piensa ancestralmente, presénticamente y a su vez, utópicamente. Esto es, se sentipienza o piensasiente en términos no solamente del presente como dato, ni solamente del pasado en cuanto que clausura, sino también en una línea zigzagueante en donde pasado, presente y futuro se encuentran, se reverencian, se potencian y se hacen uno en lo múltiple.

Justamente por eso es Chávez nos dice que no llegaremos a ser el pueblo grande que estamos llamados a ser si no leemos y asumimos la historia grande de la cual venimos. Esa es precisamente la operación de praxis política —hundida en una historia adrede negada por la racionalidad colonial— no solamente en la historia oficial sino en la historia no oficial, en la historia de los amordazados, de los oprimidos, de los negados por la larga historia de la dominación. Como decía Ernest Bloch: “Lo verdaderamente propio no se ha realizado aún ni en el hombre ni en el mundo, se halla en espera, en el temor a perderse, en la esperanza de lograrse”.

Esa es la enunciación crítica desde la cual Chávez comienza a repensar primero y luego a renarrar al pueblo en tanto que genuino protagonista de la historia. Y que para ser protagonista de su historia, el pueblo amaneciente tenía que asumir y criticar su identidad en gran medida arrebatada. Y tal es la identidad rebelde de Guaicaipuro, que es la identidad indígena, zamba y proliferante mestiza de todos los líderes y lideresas de las comunidades indoafrodescendientes en Venezuela. De esta manera, Chávez asume la palabra pueblo como una forma de *vivir en el tiempo del peligro*, en el cumbe anticolonial, de las catacumbas, en las grutas salvíficas y sagradas de la resistencia cotidiana. Por eso Chávez trazaba siempre el vínculo secreto entre el cumbe de lo vivido y sufrido en el presente con los cumbes vividos y sufridos en las formaciones históricas primero indígenas y afrodescendientes y después y sólo después, en las sociedades mestizas criollas, hasta el día de hoy. Desde ese lugar de

enunciación y a su vez, lugar de anunciación, Chávez asume que somos un pueblo zambo y rebelde, contestatario y socarrón, amoroso e irreverente en todos los perímetros de la vida. Pero, también, asume que somos un pueblo profundamente en vínculo con la ética comunitaria, que es la ética del cuidado del vecino, del cuidado del familiar, del cuidado del prójimo, de la bienvenida del viajero, del migrante, del compañero de escuela, del prójimo soldado raso que acaba de ingresar en la en la Fuerza Armada, en el batallón de paracaidistas y, a la postre, toda esta praxis recalca en el cuidado *político/comunitario* de todo el país. De ese horizonte de bienvenida brota el cuidado hacia todo ese espacio inmenso de la nueva especie humana que Chávez soñó, con Simón Rodríguez y con Simón Bolívar, que debía devenir en una América Meridional o Nuestra América ya no más para alimentar el proyecto eurocéntrico; sino el de una América por primera vez en la historia genuinamente emancipada y humana, como lo soñó y sueña todavía Martí.

La invocación incesante que hacía Chávez de Bolívar y del “pueblo” en absoluto fue retórica. Mainwau posiblemente diría que Chávez instituyó un “discurso constituyente” que operó desde una escena enunciativa de militante-presidente, más que de líder político o funcionario administrativo. El *ethos* discursivo de Chávez fue —y sigue siendo hoy— el del *comandante revolucionario raizal*, no el de burócrata presidente.

Esta interpelación nacional popular “abigarrada” (Zabaleta Mercado) reconfiguró las identidades nacionales y en algún punto regionales al activar el

ser-ahí histórico (Heidegger/Dussel) del oprimido. La retórica bolivariana no sólo rescataba el pasado, sino que, en términos de Zemelman, proveía la *potencialidad de ser sujeto histórico*. El “nosotros” se construyó a partir de Chávez desde la *Comunidad de los pobres* (Ellacuría), los históricamente excluidos que, al ser visibilizados y reconocidos en su dignidad por la más alta autoridad, se invistieron de dignidad y poder ontológico (Heidegger) o de “potencia horizontal” (Zemelman).

3. ¿QUÉ ELEMENTOS DEL LENGUAJE POSIBILITARON LA CONEXIÓN DIRECTA Y LA COMUNICACIÓN AFECTIVA CON LAS BASES?

Esa cuestión es vertebral. ¿Qué recursos de lenguaje y a qué géneros discursivos apeló Chávez para producir una conexión con el pueblo, que algunos refirieron como estremecedora, otros como enamoramiento y no pocos como como conexión incluso sagrada desencadenando un movimiento que alimentó la autoproducción del sujeto histórico revolucionario venezolano?

En primer lugar, habría que decir que Chávez apeló persistentemente a una enunciación en extremo llana. Chávez siempre privilegió la oralidad, la sencillez y la moderación, la modestia y el hablarle al pueblo tal y como el pueblo habla consigo mismo. Porque Chávez hablaba como *sujeto pueblo en tanto que pueblo en el parto de transformarse cada vez más en pueblo*. Entonces esa enunciación dialógica, hondamente relacional y hasta

íntima/familiar, que yo describiría como *del tú con el tú*; o del *yo Chávez con el tú pueblo*; y del *y del tú pueblo con el yo Chávez*; ese encuentro en la relación significativa y esa dialogicidad estuvo siempre marcada por la llaneza, la oralidad, la irreverencia, pero también por el humor; y en alguna dimensión más trascendental todavía que todas esas, por el estatuto de profundo respeto a la dignidad sagrada del *Otro*.

Por ejemplo, cuando Chávez, en lugar de haber resuelto interpelar a Henrique Salas Römer como oligarca o como godo de Carabobo, elige bautizarlo “Frijolito” en el marco de la campaña electoral presidencial del año 2000; ello no fue tanto un recurso de lenguaje de signo diminutivo/discriminatorio. Fue, más bien, un diminutivo de afectividad. Así pues, esa intrusión de la afectividad y de la apertura al diálogo político con el *Otro* fue la norma en Chávez. Y fue el *modo de enunciación* predominante que eligió Chávez para intentar interactuar con todos los interlocutores de la comunidad nacional e internacional. Y ello incluyó su trato con el *Otro adversario político* durante cada una de sus campañas electorales presidenciales. Chávez adoptó ese modo de enunciación; podríamos decir que “condescendiente” con el adversario político, incluso cuando este procuró rebajar ética y políticamente a Chávez tildándolo de loco, ignorante y hasta de simio. Esta campaña persistente del linchamiento ético/simbólico de Chávez escaló incluso hasta el punto de representarlo como *terrorista comunista*. Y hubo personeros políticos —y no sólo humoristas y caricaturistas— quienes lo compararon en prensa escrita

y en programas televisivos con Nerón, Pol Pot, Mussolini, Noriega, Bucaram y hasta con Hitler.

Esto quiere decir que se planificó, financió y desplegó una sistemática campaña de descrédito para contaminar la imagen de Chávez con algunos de los personajes más tenebrosos de la historia. Esta operación se conoce como el marco cognitivo de la manzana podrida. Su objetivo es que, si un nombre aparece persistentemente asociado a un marco cognitivo ya instalado, naturalmente la manzana sana se contaminará de la condición ya podrida de la canasta. Y a todo este movimiento de linchamiento político/simbólico, Chávez respondía generalmente con una forma de relacionamiento en la cual el *Otro* político nunca quedara reducido a una esfera grotesca, risible o meramente cósmica/repulsiva; o reducido a mero enemigo político. Chávez asumió siempre la política como una comunidad de diálogo entre adversarios, entre adversarios que, pese a las diferencias, deben construir una comunidad de sentido, una comunidad dialógica, una comunidad humana en donde proyectar las diversas perspectivas que tenía cada clase y cada subjetividad histórica para hacer política. Pero entonces, entre todos, ese discurso, creo yo, que conectó con toda la dimensión tectónica profunda de nuestro pueblo profundamente humano, nuestro pueblo venezolano que es también entrañablemente irreverente y amoroso, respetuoso y a la vez punzante. El venezolano es un pueblo contrapunteador. Es un pueblo zamarro, pero, a su vez, profundamente creyente en que sólo con dignidad humana podemos hacer la verdadera

y la gran política familiar, nacional e internacional. Y esa es una lección que a mi modo de ver Chávez tomó de Bolívar. Porque Bolívar en su trato y su correspondencia incluso con sus más encarnizados enemigos, incluso en su correspondencia con Páez y Santander, es no sólo admirable el trato de excelencias que les confiere sino, incluso también, la generosidad que persistentemente les extiende de su amistad y hasta de su admiración.

Decía que Chávez aprendió del Padre Bolívar una forma muy sublime de instituir la interlocución con el *Otro* político. Una forma de enunciación que persistentemente apostó por convertir al *enemigo encarnizado* y a muerte en *adversario político*. Y esa excelente lección —que constituye sin duda una creación heroica en el plano político/epistémico— lo llevó a urdir un modo de enunciación que estaba persistentemente apostando por instituir una *comunidad política nacional* incluso con las subjetividades políticas más disímiles e ideológicamente más irreconciliables. Pero esa praxis democrática radical —que fue mucho más que tolerancia— también creo que es una lección que Chávez asimiló de Rosa Luxemburg, quien decía que siempre la política es el respeto hacia el diferente, y más precisamente hacia el adversario político. Pues cuando el adversario político es asumido como enemigo, ya estamos de lleno en el terreno del esencialismo totalitarista que, más temprano que tarde, deviene en fascismo. Cuando se rompe la dialogicidad con la otredad, incluso sin quererlo nos deslizamos en el fango de la objetualización del *Otro*. La ruptura del diálogo deviene así

la negación absoluta de la humanidad y la politicidad constitutiva del *Otro*. Y esa apertura a la dignidad de trato con el diferente —o el distinto político que es el *Otro*— fue algo que Chávez siempre tuvo la magia de producir y de invitarnos a producir —que no pasivamente esperar— en la acción política y en el discurso político.

Chávez apostó empecinadamente por construir una política con P mayúscula. Hablamos de una política de la dignidad del trato con el semejante y, sobre todo, con el *Otro*. Dignidad en devenir que necesariamente debía estar constituida por toda la imaginaria del mundo real maravilloso del mundo de vida nacional popular, y en su caso también, nacional/local emblemático por la irrupción en la política del imaginario chisporroteante del llano venezolano. Carraspeando sus canciones, echando sus cuentos y sus chistes, descubriendo la historia de sus dudas, perplejidades y hasta de pifias, Chávez injertó en la praxis política venezolana una matriz cultural melodramática en la que el pueblo por primera vez en la historia tras la gesta emancipatoria de Simón Bolívar en el siglo XIX, se sintió genuino protagonista. En la sin par manera de Chávez integrar la naturaleza —que no mero paisaje— con todo el mundo humano en su devenir, e integrar incluso a los ancestros y toda la dimensión cósmica/cultural podríamos decir que Chávez suscribió las tesis centrales del sacerdote y brillante filósofo de la liberación Ignacio Ellacuría. Chávez, tal vez sin haber leído Ellacuría, coincidió con él. Y aunque Chávez nunca citó a Ellacuría, él ya internalizaba esa esa visión magnificente de la nueva

política en clave de una nueva vida en comunión con el todo cósmico.

En Chávez, el uso del lenguaje coloquial, el expediente del humor blanco o cargado de sarcasmo y el relato incluso íntimo, autobiográfico operaron como dispositivos de ruptura de la distancia fenomenológica (Husserl) entre el líder, el pueblo y las diferentes configuraciones de oposición con que tuvo que lidiar. El discurso de Chávez fue una puesta en escena de la vida cotidiana, pero en clave siempre de comunión y resurrección. Y ello facilitó la “encarnación de la palabra” en la realidad estructural de exclusión de las mayorías históricamente expropiadas de sus medios de producción y reproducción de la vida.

El recurso del humor en Chávez muy a menudo punzante, actuó como un arma retórica y de carnavalismo político que escarnecía al adversario y desinflaba la estética solemnidad de las instituciones fetichizadas, tornando el discurso político una praxis accesible que invitaba a la sintonía y la participación emocional, comunitaria y espiritual.

4. ¿CÓMO LA VOCERÍA CHAVISTA OPERÓ COMO UN PROYECTO DECOLONIAL CUESTIONADOR DEL IMPERIALISMO?

No sería exagerado decir que la vocería de Chávez encarnó un nuevo proyecto histórico relacional. Hablamos de un proyecto no solamente de crítica de la modernidad burguesa y de su forma extremista neoliberal sino, también, de crítica a la sociedad del

desencuentro y de negación de la magnificencia y sacralidad del ser humano. En definitiva, pudiéramos decir que Chávez delinea un proyecto político/simbólico también en el orden teológico. Porque para Chávez el ser humano debía ser el ser supremo para el ser humano, tal como en su momento insinuaron Feuerbach y Marx; y más tarde explícitamente planteó Hinkelammert. Tal manera de tratar con el sujeto pueblo en una disposición siempre de *hablar para servir* y de *mandar para obedecer* es lo que el pueblo había dicho de una manera explícita o incluso a veces implícita, a veces todavía en un terreno en que el pueblo todavía no lo había logrado enunciar con toda claridad, esa disposición a inaugurar una relación política por primera vez en la historia llanamente humana.

Tal como lo enunció Chávez en una oportunidad, tras un aparatoso golpe de Estado fallido aderezado por la mano negra de la CIA, que, si el pueblo es y da su amor, él también no solamente debe ese amor retribuir con mucho más amor y mucho mayor compromiso. Esa relación a la vez ética y estética, épica y erótica, política y celebratoria del líder con el pueblo es algo que no existía en el horizonte de la política o del discurso político del siglo XX. La relación política/familiar no se encarnaba en ninguno de los de los personeros políticos de entonces. En ese contexto, Chávez introduce una ruptura que no cuestiona a secas al imperialismo en cuanto que régimen funcional a los intereses de Occidente, sino que lo cuestiona en cuanto a proyecto nihilista sacrificial. Es, como decía el acaso más brillante pensador europeo Antonio Gramsci, quien pensaba que la crisis es aquello que

está destinado a morir, pero no termina de morir; y aquello que está destinado a nacer, pero no termina de nacer. Con Chávez se comienza a producir el alumbramiento de ese nuevo mundo humano, el alumbramiento en el plano del discurso y en el plano de la política en primera instancia nacional, pero que después fue extendiéndose al ámbito nuestro americano y Sur mundial.

Pero esa apuesta por soñar incluso en medio de las más graves dificultades, la dimensión magnificante de un pueblo amaneciendo, eso es lo que le da al discurso de Chávez un signo no solamente crítico sino también utópico y a su vez, realista, de salida del infierno colonial/capitalista. Y eso es lo que de alguna manera inventa a Chávez. Parte de una crítica al mito sacrificial de la modernidad/posmodernidad y lo cuestiona como un apóstol de una nueva praxis venezolana y nuestroamericana de la liberación.

Así, alcanzar la soberanía no pasaba solamente por una reapropiación del territorio o de la soberanía energética sino, sobre todo, por producir una redención briosa de la soberanía cultural, de la soberanía civilizatoria, de la soberanía en términos de que el proletario transformara su historia al mismo tiempo que este iba transformándose a sí mismo. Chávez confesaba no pocas veces sus dudas, sus perplejidades y hasta, en cierta oportunidad llegó a decir que bien pendejo que era él cuando durante un tiempo, siendo ya presidente de la República creía en la Tercera Vía de Toni Blair. Esa gallardía de incluso revelarse en sus dudas y confesarlas ante el pueblo lo hizo un líder y un vocero político imborrable.

El discurso de Chávez fue la vocería de la descolonización del poder (Dussel). Al nombrar explícitamente el “imperialismo capitalista” como la estructura de dominación (Marx), Chávez sacó a la luz la “modernidad burguesa encubierta” que operaba bajo la fachada de la globalización. Su llamado a la multipolaridad y a la integración Sur-Sur (ALBA) fue un acto de negación radical de la “totalidad” del sistema-mundo capitalista dominado por el Norte.

5. ¿HASTA QUÉ PUNTO EL LLAMADO A CONSTRUIR UN SOCIALISMO DEL SIGLO XXI REPRESENTÓ UN QUIEBRE IDEOLÓGICO?

Lo realmente transcendental de todo discurso político es su aptitud para transformar la realidad. Y para transmutar una realidad histórica dominante hace falta fuerza. El tema de la acumulación de fuerzas —lo que Gramsci llamaba el bloque histórico revolucionario— es por tanto el criterio decisivo a la hora de sopesar si un acto discursivo tiene o no pertinencia y potencia de y para la transformación de la historia. ¿Cómo asumió Chávez la preparación del terreno político simbólico en el campo político nacional y mundial para, en determinado punto formular un llamado —no solamente al pueblo venezolano y nuestro americano sino a todos los hombres y mujeres de bien del planeta— a volver repensar el socialismo, ahora del y para el siglo XXI? Lo primero a destacar es que Chávez lo hizo acompañado de una clara y dura crítica a las experiencias

dolorosas y fallidas del socialismo del siglo XX. Experiencias que no llegaron a ser propiamente socialistas en muchos de los casos. Entonces, ese socialismo al que convocó Chávez fue una invitación y, a su vez, una provocación. Fue un llamado a entretejer entre todos algo que no existía pero que asimismo estábamos al tanto de que la política dominante realmente existente, el sistema capitalista occidental responsable de esta era que llaman el *capitaloceno*, esa sí ha sido —y es cada día más— una aventura rematadamente fallida.

Entonces, dicha praxis simbólico/discursiva es menester sopesarla no solamente en el perímetro político sino en el propiamente ideológico. El llamado de Chávez fue una forma de levantar del sepulcro a un supuesto cadáver desde hace varias décadas enterrado y olvidado: el socialismo. Desafiar a todo el poder occidental y particularmente a Estados Unidos —que resolvió asumir como ley eterna la Doctrina Monroe en el hemisferio— no sólo constituyó una simple provocación. El llamado que hace Chávez a que se levante ese Lázaro político ideológico de entre los muertos fue el decreto anticipado de la crisis terminal del capitalismo estadounidense y occidental en su conjunto que hoy estamos viendo. Pero hay que precisar bien que tal convocatoria Chávez la formula en momentos en que ningún líder del mundo se atrevía a susurrarla ni en su propia casa a la hora de cenar.

Por la época, llamar a reasumir un socialismo nuevo, diferente y distinto, en el siglo XXI implicaba literalmente cazar una pelea a muerte con el

imperialismo estadounidense. Los movimientos populares y las izquierdas de América Latina todavía no se habían recuperado de décadas de un Plan Condor que implantó una crueldad inenarrable, incluyendo golpes militares, intervencionismo norteamericano, colonialismo interno con la compra de las vanguardias a fin de colaborar con el amo neocolonial. Por ello, mencionar la palabra *socialismo* era objetivamente algo aquí en extremo peligroso. Pero Chávez hizo el llamado en un momento en el cual parecía que la historia estaba esperando un profeta que lo hiciera de nuevo. Con ese llamado, con esa propuesta de llamada llana y sincera, caló hondo. Chávez advirtió que nosotros los venezolanos no teníamos la receta para otros pueblos. Por el contrario, precisó que cada pueblo tenía que hacer su propio camino; y que el camino tenía que ser retomar las banderas de la soberanía, de la igualdad, de la fraternidad, del encuentro y del temple libertario que nos venía de nuestros padres y madres libertadores. Y que, por supuesto, la mejor encarnación de esa crítica al socialismo ayuno de dialéctica era formulada por Chávez. Y no solamente se declaró socialista, sino que, además, se asumió marxista. Y ese gesto formulado en la *sociedad del disimulo* como lo era Venezuela y en buena medida también América Latina puso en aprietos a movimientos y partidos de izquierda en Venezuela y todo el mundo. Muy en particular, ese gesto a las “izquierdas” europea y estadounidense les cayó como un balde de agua fría del cual todavía pareciera no logran recuperarse.

La etiqueta Socialismo del siglo XXI fue un intento de superar la alienación histórica (Marx) de los modelos socialistas reales del siglo XX, considerados eurocéntricos y centralizados. El prefijo “siglo XXI” marcaba la apertura (Heidegger) a una nueva posibilidad ontológica asentada en la raíz latinoamericana. Esta síntesis bolivariana, robinsoniana y zamorana constituyó una manifestación de la razón utópica (Hinkelammert): la búsqueda de una alternativa no-capitalista arraigada en la historia local. Chávez articuló un nuevo horizonte de sentido (Husserl) donde la propiedad social y la democracia popular participativa (Dussel) son los valores trascendentales que reordenan la existencia política.

6. ¿CÓMO SE ARTICULÓ LA VOCERÍA PRESIDENCIAL DE HUGO CHÁVEZ CON LA EMERGENCIA DEL PODER POPULAR?

En primer término, habría que pensar ¿cómo insurge una vocería presidencial revolucionaria y popular y cómo se alimenta y nutre dialécticamente del imaginario nacional popular? La vocería de Chávez la conocimos a partir, sobre todo, de frecuentes digresiones que hacía en medio de sus famosamente extensas locuciones presidenciales. En medio de un sinfín de decisiones ejecutivas, firma de decretos, amonestaciones a los adversarios políticos, instrucciones a los ministros, saludos a los asistentes y cafecitos cerreros. Chávez comenzó a intercalar sus cuentos de infancia, de adolescencia y de mocedad. Comenzamos así a conocer cómo era posible hacer

una nueva política en la que el presidente inmiscuía sus historias de experiencias personales con compañeros de colegio, lagartijas, palometas y papagayos.

Fracturando el protocolo y subvirtiendo la solemnidad de la voz oficial del Gobierno y del Estado, insurgían sus cuentos sobre caminos, cielos y ríos. Narraba cómo se iba a montar a caballo, burro o a atrapar mariposas en las inmediaciones de Barinas y Barinitas. Pero lo realmente asombroso no era sólo que Chávez empotraba su voz narrativa de cuentacuentos con la voz comentadora de sujeto crítico; y la voz ejecutiva presidencial; sino cómo aprovechaba esa dicción oral para conectar con los imaginarios de la base nacional/popular y, más aún, para explicar la política en términos metafóricos. Chávez inventa un discurso político que parece una caja de sastre —en la que todo cabe— pero que deviene sombrero de mago, en el que cualquier cosa puede aparecer. Esta performatividad discursiva le imprimía a su discurso político un dejo memorable. Y a partir de estas digresiones Chávez iba contrapunteando cómo él había internalizado todo el magma cultural de la venezolanidad, de la latinoamericanidad y después, de la surmundialidad.

Mas, cabría preguntarnos: ¿cómo y qué efectos produce una pluralidad discursiva que enlaza el discurso de un yo autobiográfico, entre narrativo y comentador que enuncia desde la presidencia de la república; y un yo político “guerrillero” de provincias que enuncia desde una situación de asedio político constante?

Porque no se concreta la salida de la colonialidad del ser, del saber y del poder de un día para otro, ni de un año para el otro, ni de una década para la otra. Entonces, esa determinación histórica de la transformación es una de las dimensiones de gran complejidad que aborda esta vocería. Chávez, aprendiendo del padre Libertador Simón Bolívar, construyó una vocería cuya intención era articular el pasado narrado con el presente del peligro; pero también con el futuro de la utopía borrosa pero vívida. Chávez nos dijo persistentemente que todo lo que estamos haciendo no es para nosotros sino para nuestros hijos. Es para nuestros nietos. Es para el futuro que ya llegó y que vive en los niños. Y que no sólo ese futuro sino todo el pasado de nuestros ancestros se encuentra reunido esperando todo de nosotros. Y que nosotros estamos en la posibilidad —y, sobre todo, en la necesidad— de hacer el sacrificio para que los presentes niños y los futuros niños tengan la vida plena que siempre soñaron para ellos nuestros ancestros. Y nos decía que nosotros también estamos soñando para ellos. Entonces, esa operación política/discursiva y ética/ épica asume un carácter de desprendimiento del presente como anticipación de la utopía del futuro. Pero no una utopía como utopismo. Es una utopía viva, que estamos construyendo ya, día a día, con nuestro esfuerzo, con la transformación de nuestra propia subjetividad, con la transformación de la base material del país; y con la transformación de la base material de cada familia.

Por eso la vocería de Chávez fue más un encuentro con ese padre sabio o ese abuelo mago que posiblemente no tuvimos. El maestro de escuela Hugo Chávez nos narró a su modo el cuento de la historia de Venezuela, pero desde otra mirada. Nos narró la historia, pero desde el recodo de la historia viva traicionada, de la historia viva encubierta, de la historia viva secuestrada por las clases dominantes.

Y entonces, esa vocería de Chávez no sólo fue una operación política/lingüística en la cual él enseñaba al pueblo cómo ser pueblo; sino que él continuamente invertía esa ecuación. Chávez escudriñaba —en ese gran libro de sabiduría hecho de creatividad, pasión e infinito dolor que encarna nuestro pueblo— cómo devenir verdaderamente pueblo. Y Chávez leía, además, en el ejemplo imborrable de su pueblo, cómo acerarse en el compromiso para devenir líderes. Chávez se (des)invertía de la condición de burócrata para ponerse en las alpargatas dolientes y críticas del pueblo. Chávez se ponía insistentemente como defensor apasionado del pueblo. Y lo hacía para genuinamente merecer y ponerse a la altura como líder de ese pueblo.

Chávez se propuso dar lecciones imborrables incluso sobre cómo transformar la miopía, falta de sensibilidad o incluso de compromiso de algunos de sus propios compañeros de gobierno y de vanguardia política. Pero Chávez no sólo fue crítico de la política realmente existente en el gobierno y el Estado. Chávez desplegó su vocería para también para hacer crítica de las desviaciones de la praxis

concreta y situada en las comunidades, las comunas, los consejos comunales y hasta en las familias. Chávez fue consciente de que la praxis de transformación popular revolucionaria de Venezuela, con el acompañamiento decidido del Estado encierra asimismo un movimiento de profunda aporía⁵. El Estado histórico —con su fardo de burocracia,

5 La aporía (del griego $\alpha\pi\omicron\pi\omicron\iota\alpha$, “sin camino”, “sin salida”) es un concepto fundamental que, en la tradición de la Filosofía de la Liberación y sus referentes críticos, evoluciona de la noción como dificultad lógica hasta una categoría esencial para desenmascarar las estructuras de la dominación. Para Karl Marx, la aporía se expresa en las contradicciones insolubles del capital. El sistema se presenta como una totalidad funcional, pero su lógica interna (la contradicción entre la producción social y la apropiación privada, por ejemplo) lo conduce a crisis aporéticas que revelan su irracionalidad. La superación no es lógica, sino práctica: la praxis revolucionaria. Walter Benjamin sitúa la aporía en la experiencia del tiempo. La historia, concebida como un continuum de opresión, es una aporía para la liberación, un ciclo de catástrofes que derivan en el progreso. La salida es la interrupción mesiánica: un salto que “hace estallar” el tiempo homogéneo, encontrando un camino donde parecía no haberlo. La aporía histórica sólo se disuelve en el acto radical de la redención. Ernst Bloch aborda la aporía desde la perspectiva del “Todavía-No”. El fracaso de la historia en realizar la humanidad plena es una aporía. El hombre es “lo todavía-no-ser” en un mundo “todavía-no-devenido”. La función de la utopía concreta es precisamente ser la fuerza anticipatoria que asume esta aporía y la impulsa hacia una solución real, materializando la posibilidad que yace oculta en la contradicción. Ignacio Ellacuría enfoca la aporía en la “realidad histórica” marcada por el pecado estructural y la miseria. La aporía central es el hecho de que la inmensa mayoría es negada en su existencia por un sistema que se presenta como la única “salida” posible (Modernidad/Capitalismo). La praxis de liberación es la acción histórica de los pobres que, desde la aporía de su no-existencia, abren un “camino de factibilidad” para la justicia. Finalmente, Franz Hinkelammert eleva la aporía al nivel de la crítica de la razón. La aporía se genera cuando la razón instrumental absolutiza una “utopía” (mercado total, razón técnica pura) hasta convertirla en un sistema cerrado que excluye la vida. Es la “ideología de la utopía totalizada” que no admite salida, exigiendo el sacrificio humano en nombre del sistema. Para Hinkelammert, la aporía no se supera con una nueva totalidad, sino manteniendo la utopía como “totalidad ausente”: una exigencia ética que se niega a cerrar el camino de la crítica, protegiendo la vida ante toda ley y todo sistema que se declara aporéticamente sin alternativa (TINA). La aporía es, irónicamente, la condición de posibilidad para la apertura liberadora.

sus leyes y su racionalidad cósmica e instrumental—es por definición moderno y, por ende, burgués. Pero Chávez advirtió asimismo que entre Estado y pueblo no tiene por qué haber contradicciones irreconciliables por lo que puede y debe haber una mediación que se resuelve cuando el Estado supera su momento de negatividad para permitir al pueblo hacerse *pueblo en sí y para sí*. La revolución es el momento en el que peligro de encarar el sistema negador de la vida del pueblo devine creatividad, creación y apuesta concreta, en la praxis. Es la apuesta cotidiana de cómo transformarnos en lo que soñamos para los que estamos hoy aquí y para los que nos sigan.

La vocería de Chávez sirvió como plataforma de legitimación y “motor de organización” mediante un discurso performativo que no sólo describía el poder popular, sino que lo instaba a vivir y a dar vida. La famosa frase *Comuna o Nada* es el ejemplo perfecto de un enunciado directivo (Maingueneau) que instituye un programa de acción y una identidad militante.

Para Zemelman, ello se conecta con la *conciencia histórica*: la palabra presidencial activaba la potencialidad de las bases para asumir su papel como sujetos en la construcción de la realidad. El discurso se convirtió en la puesta en marcha de la vida (Husserl) en las familias, las comunas y los consejos comunales.

7. ¿QUÉ SIGNIFICADO TUVO CHÁVEZ COMO VOCERO PRINCIPAL DE LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA Y CÓMO AFECTÓ EN LA POLIFONÍA DE VOCES?

Hay una dimensión de la vocería de Chávez de la cual poco se habla. En cierta ocasión un intelectual del Centro Internacional Miranda criticó a Chávez por su hiperliderazgo. Argumentó que Chávez hablaba mucho, que no daba protagonismo al resto de la vanguardia ni al pueblo y que tenía una suerte de secuestro del imaginario de transformación en una suerte de hiperpersonalización del ejercicio de gobierno.

Diferimos de esa percepción. Consideramos que al país le hacía falta la voz clara y vertical, la voz de un padre político que nombrara las cosas por su nombre. Y ese vacío lo llenó de alguna manera Chávez en el perímetro de la política. Hacía falta poner en cintura a los burgueses y los oligarcas. Alguien tenía que hablarles con el tono descarnado que impuso Chávez. Alguien también tenía que decirles sus cinco a las “vanguardias políticas” sobre las profundas insolvencias prevalecientes en el perímetro ideológico. Y alguien también tenía que poner en cuestión las formas apolilladas de hacer política, y de hacer gobierno. Pero también, alguien tenía que debatir con el pueblo todo lo que hacía falta caminar en términos de transformación para verdaderamente construir esa patria bonita como pedía Alí Primera y que todos necesitamos. Y alguien tenía que descubrir que estábamos muy distantes todavía

de lograrla en muchos ámbitos. Y así se produce, la relación entre el vocero presidencial como Chávez, un hombre con una gran personalidad, con una gran historia, con una gran capacidad para comunicarse, que no resultó de haber estudiado Comunicación Social, sino de haber decidido él transformarse a sí mismo y transformar a los prójimos que estaban con él.

Me permito aquí insertar una breve nota autobiográfica. Cuando cursaba yo hace ya casi tres décadas una especialización en Gerencia, conocí a un excompañero de Chávez. Y él me decía, en tiempos en que Chávez todavía no era presidente, más bien estaba apresado a causa de la rebelión del 4 de febrero, “Chávez era un líder porque adonde él iba la gente lo seguía”. Pues bien, la profundidad de una vocería puede medirse en que aún hoy millones lo siguen. Lo siguen porque él está siempre presente. Presente con esa energía bonita, con esas ganas bonitas de cantar, de echar un chiste, de dialogar con el otro, de escucharlo, de ver lo bonito que hay en cada momento, de pintar. Chávez desde la celda pintaba la luna que veía a través de los barrotes. Chávez recibía a todos los que lo iban a visitar, ora porque lo querían conocer o porque querían simplemente pedirle un autógrafo. Chávez recibía a todos los que querían preguntarle, proponerle o consultarle algo. Justo esa disposición, esa apertura al *Otro*. Apertura al *Otro*, pero no sólo en cuanto que *Otro*. Apertura al *Otro* en tanto y en cuanto que magnificante. Chávez no reducía al *Otro* a puro instrumento, audiencia o público.

El pueblo no era población, masa ni muchedumbre. ¡No! Para Chávez ser vocero fue siempre ser humanamente genuino. Y aquello que repetía siempre el subcomandante Marcos de que había que “mandar obedeciendo” también lo fue para Chávez. Para el comandante Chávez, había que hablar siempre obedeciendo lo necesario/ordenado por el pueblo. Hacer vocería de aquello que el pueblo le había sussurrado o le había dicho explícitamente en alguna oportunidad.

Por eso cuando Chávez leía las cartas en el *Aló, Presidente* o cuando Chávez le entregaba el micrófono a una señora de un consejo comunal, no era un ejercicio meramente del show político o una suerte de *talk show* presidencial como dijo alguna gente de la derecha; era un momento de eucaristía dominical en la que el pueblo iba a compartir su destino.

La figura de Chávez como *vocero principal* transformó la esfera pública al establecer un canal directo, no mediado, entre el líder y las masas, cortocircuitando a la prensa tradicional (la dictadura mediática). Sin embargo, esta centralidad discursiva presenta una tensión dialéctica (Marx): si bien democratizó el acceso a la palabra al *incluir* las voces populares en su monólogo (llamadas telefónicas, lectura de papelitos y misivas), también buscó imprimir profundidad epistémica en lo que bautizó como los *Aló, Presidente teóricos*. En términos de Byun Chul Han, el sistema político se concentró en una *hipervisibilidad* del líder que, dialécticamente también, fue asumida como visibilidad del pueblo.

8. ¿CUÁL ES LA PRINCIPAL HERENCIA DISCURSIVA Y COMUNICACIONAL QUE LA VOCERÍA DE CHÁVEZ DEJÓ EN LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS?

Pensar cuál es la herencia discursiva principal y la herencia comunicacional que nos deja Chávez y particularmente a los que llamaron gobiernos progresistas y gobiernos —digamos de carácter más propiamente socialista— es un gran desafío. Pero habría que comenzar por decir algunas cosas. Chávez fue un crítico de un progresismo desleído, de un progresismo que fue fariseo. Pese a su gran respeto por los ritmos y formas ideológicas y de gobierno de cada pueblo, Chávez insistía en que un progresismo sin verdadera relación orgánica con el pueblo es simplemente desarrollismo. Y él criticó el desarrollismo. Él fue muy crítico de los vanguardismos, los sectarismos, los partidismos; todos esos *ismos* incluyendo los positivismos, los mecanicismos, los nacionalismos. Pues consideraba que todas esas desviaciones lo que hacían era beneficiar a las clases burguesas y las oligarquías. El único *ismo* con el cual comulgó fue con el *socialismo*. Pero no cualquier socialismo sino un socialismo nacido de las utopías y la praxis de cada pueblo. Y esa apertura desencadenó la discusión. Recuerdo que en una oportunidad que fui a Londres y estaba recién salida del horno de la historia esa invitación abierta por Chávez a repensar el socialismo del siglo XXI; algunos líderes ingleses de izquierda me decían lo que estaba haciendo Chávez era llamando a hacer un terremoto en un momento en el cual ya nadie se atrevía a pensar en ninguna utopía. Entonces Chávez llamó

a reinventar el socialismo. Y llamó también a repensar el progresismo en términos de mero fetiche de producir (económicamente) sin nuevo impulso humano. Desde una mirada *crítica*, Chávez llamó a revolucionar cierta práctica productivista antihumanista.

Chávez creía en un socialismo histórico y material, pero, asimismo, profundamente espiritual. Chávez postulaba un socialismo cósmico. Criticó todas las corrientes utopistas que terminaban derivando en nuevas formaciones social demócratas o socialcristianas que resultaban en adequismo o copeyanismo. Chávez demostró que los líderes de izquierda podían impugnar sin eufemismos el imperialismo, el neoliberalismo y la lucha de clases sin ser derrotados comunicacionalmente. Esta herencia es el re-encuadre (Lakoff) de la política latinoamericana. Su estilo, que integra la pedagogía, la confrontación y la narrativa histórica, influyó en líderes que adoptaron una vocería mediática directa y una retórica antihegemónica como mecanismo de construcción de legitimidad y soberanía.

9. ¿CÓMO SE EVALÚA LA Tensión INHERENTE ENTRE EL CARÁCTER RUPTURAL/DEMOCRATIZADOR Y LA PERSONALIZACIÓN/CENTRALIZACIÓN?

Esta tensión es el núcleo trágico de toda revolución política. El signo ruptural y democratizador se evidenció en la inclusión de la alteridad (Dussel); la apertura del discurso a los “nadies” para que se asumieran como epicentro. Esto signa la democratización de la interpelación.

10. ¿DE QUÉ MANERA EL ARCHIVO DISCURSIVO DE CHÁVEZ SIGUE SIENDO UN RECURSO POLÍTICO ACTIVO HOY?

Cuando surge Chávez aquel 4 de febrero de 1992 el país lo conoce por un discurso. Su primera vocería pública nacional es para capitular. Horas antes Chávez había iniciado un movimiento de insurrección para deponer un viejo régimen antiobrero y antipopular. Ese día Chávez expresa una frase que es la que ha quedado más para la historia como emblema de ese discurso.

Esa locución es “[...] por ahora no hemos logrado los objetivos planteados, pero ya vendrán nuevas oportunidades y el país tendrá que encaminarse”. Ese “Por ahora” sigue siendo para muchos el corazón de esa vocería. Pero creo que hay otra locución más profunda, ligada no a la coyuntura sino a la razón última que da sentido al movimiento. Es cuando Chávez dice: “estoy capitulando y asumo toda la responsabilidad de este movimiento porque hay que evitar más derramamiento innecesario de sangre”. La sangre es en muchas culturas el símbolo de la vida. Cuando Chávez expresa que busca evitar más innecesariamente derramamiento de sangre está expresando que el epicentro de su proyecto es la vida. Derramar sangre aquí funciona como derramamiento de vida, derramamiento de pueblo, derramamiento de utopía. Y no es casual que el símbolo vida sea hoy el paradigma vertebral de todo proceso de descolonización. Transformar es cuidar la vida. Entonces Chávez, al capitular, hace una reverencia a la vida. Es una praxis de cuidado de la vida

de sus propios subalternos a su cargo; pero también de los otros, de los adversarios políticos que se están enfrentando. Y Chávez hace una un cese al fuego, digámoslo así, a sabiendas de que ya él tiene el pulso para saber que ni dentro la Fuerza Armada ni dentro del país esa situación de opresión es sustentable en el inmediato plazo y mucho menos en el largo plazo.

Entonces podemos ver un líder que tiene el arrojo para liderar una asonada, la capacidad para pulsar el sentir del país y, asimismo, la valentía para dejarse encarcelar por un gobierno antiobrero y antipopular y profundamente represivo: el de Carlos Andrés Pérez. Pero Chávez también hace la operación hori-zóntica de proponerle al pueblo que el destino no es la humillación, la postración y la sujeción a una potencia extranjera, que es en ese gesto que estaba haciendo en ese momento el presidente a cargo Carlos Andrés Pérez. Entonces hay una operación que es subversiva de la historia. Lo que viene después es una continuación que termina en un discurso que está entendido como su testamento político donde cierra diciendo: “los venezolanos tenemos patria” ahora tenemos Patria y siempre tendremos patria, la patria de nuestros hijos, la patria de nuestras hijas, la patria eterna, la patria ardiendo en fuego sagrado; y esa invocación a lo simbólico es lo que fusiona la confianza y la esperanza con la acción, con la palabra y con la vocación de transformación de nuestro pueblo lo cual sigue siendo plenamente vigente Y prácticamente hoy todos los días se cita Chávez.

El *archivo discursivo* chavista es, en términos de Heidegger, el “fundamento ontológico” del proceso bolivariano. No es sólo un mero repertorio de palabras, sino una reserva de sentido que sigue abriendo mundos.

Este archivo opera como recurso activo en tres dimensiones:

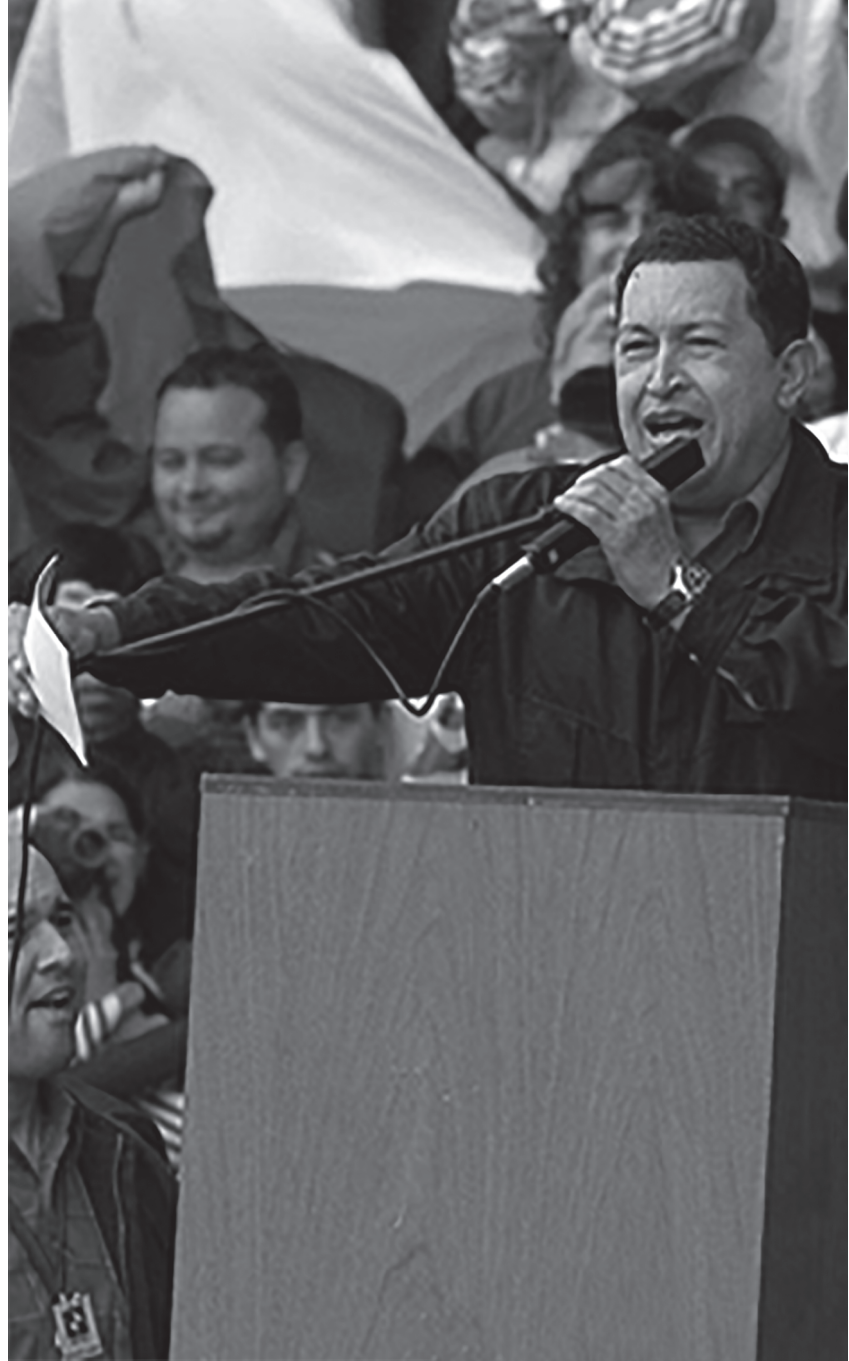
1. Legitimación: Las citas de Chávez justifican la praxis gubernamental (Ej. El “Vivir viviendo”, “Comuna o nada” para la gestión local).
2. Movilización: Activa la memoria afectiva (Segales) y la fidelidad ideológica de las bases.
3. Confrontación: Provee el marco conceptual (Lakoff) para nombrar al adversario (la “guerra económica”, los “escuálidos”, el “diablo”, el “golpismo”).

En conclusión, el archivo discursivo de Hugo Chávez es la *palabra viva* que mantiene la tesis de la Revolución en el centro de la conciencia comunal, funcionando como un dispositivo de resistencia a la despolitización y a la fatiga (Byun Chul Han) contra la sociedad del rendimiento neoliberal. El legado de Chávez es la conciencia encarnada de que “otro mundo es posible” (Hinkelammert), sostenida por la fuerza de una vocería radical y un imaginario político raizal.

EL IDIOMA DEL CORAZÓN: LA ANATOMÍA COMUNICACIONAL QUE TRANSFORMÓ A UN CONTINENTE

KARELLY OLIVARES MOROS¹

¹ Periodista, editora, investigadora y docente universitaria en Comunicación Social. Ha ejercido el periodismo durante más de 20 años en el sector público y privado, y contribuido con la construcción de políticas públicas en comunicación e información. También ha sido productora audiovisual y logística.



Más allá de la retórica política, un análisis lingüístico y transformacional revela cómo Hugo Chávez desterró el eurocentrismo académico para conectar con el pueblo a través de la memoria ancestral, el humor y la estructura del cuentacuentos.

CRISTINA GONZÁLEZ

En la historia de la comunicación política latinoamericana, pocos fenómenos han sido tan diseccionados como la vocería de Hugo Chávez. Sin embargo, para la periodista y comunicadora Cristina González, la academia y la oligarquía han tardado años en entender una verdad fundamental: Chávez no hablaba desde la erudición, hablaba desde el alma.

A partir de un metamodelo de análisis transformacional, González desmonta la idea de que el líder venezolano emulara a Simón Bolívar. Según su visión, Chávez no usaba el lenguaje arcaico del prócer; lo citaba para traducirlo “de corazón a corazón y de mente sencilla a mente sencilla”. Su éxito no radicó en imitar, sino en ser un “promotor de la esperanza” que supo descifrar el único idioma que despierta la memoria dormida de los pueblos: el amor y la verdad.

LA REBELIÓN CONTRA EL LENGUAJE NEOLIBERAL

Cuando Chávez irrumpió en la escena pública, la población sufría una profunda alienación cultural. Frente al “lenguaje neoliberal del engaño, la trama y

el mundo financiero”, Chávez instauró una comunicación radicalmente directa. Su estrategia no incluía sofisticaciones intelectuales, sino elementos terrenales: el árbol, el río, la arepa, el juego de bolas criollas.

González lo define como un “cuentacuentos maravilloso”. En su análisis, esta habilidad narrativa era su emoción inflada: la alegría. Un estado que lo hacía locuaz, ajeno al miedo a las palabras y cercano al humor. Esta “picardía” —evidente en anécdotas como esconderle un zapato a un colega o el lenguaje corporal fraterno con Néstor Kirchner— se convirtió en su escudo contra la rigidez del protocolo político.

EL “POR AHORA” Y LA INTELIGENCIA NATURAL

El *mythos* del 4 de febrero de 1992 suele reducirse a la asunción de la responsabilidad. Sin embargo, la frase que lo catapultó —el célebre “Por ahora”— es interpretada por la comunicadora como la prueba definitiva de su autenticidad. “A él le salió del alma. No tenía discurso preparado”, afirma González, en consonancia con lo que años después el periodista Ignacio Ramonet constataría con el propio mandatario.

Bajo la lente del análisis transformacional, Chávez poseía una emoción conectadora (el amor) y una desconectada (el miedo). Al no dejar que el miedo paralizara su comunicación, su intuición operaba con una precisión que, para González, supera a la actual inteligencia artificial. “Deberíamos estar estudiando cómo funciona la inteligencia natural”, apunta.

GEOPOLÍTICA EN UN MARCADOR: LA RUPTURA DEL EJE CARTESIANO

Esta comunicación visceral no se limitó a las plazas venezolanas; fracturó los escenarios internacionales más rígidos. González recuerda el emblemático discurso en la Asamblea General de la ONU en 2006: “Aún huele a azufre”, donde Chávez destruyó la “vo-ceríacuadrada y cartesiana” con una frase humorística que dejó perplejo al mundo.

Pero el momento cumbre de esta estrategia ocurrió en La Sorbona (Francia, 2005). Con una afonía severa, Chávez mantuvo a una audiencia académica embelesada durante siete horas. ¿El recurso? No un texto erudito, sino contar la historia de 500 años de resistencia indígena y africana que Europa se negaba a mirar. Con un simple mapa y un marcador, unió a Venezuela con África, desterrando el euro-centrismo maniático y colocando al Sur global en el centro del debate.

EL CEREBRO TRIUNO DEL ALÓ, PRESIDENTE

González identifica en el formato del *Aló, Presidente* la materialización de una metodología de acción basada en el cerebro triuno. Chávez, según la comunicadora, funcionaba armonizando cuatro dimensiones: soñaba desde el hemisferio derecho (neocórtex), planificaba desde el izquierdo, le inyectaba pasión desde el sistema límbico y ejecutaba desde el cerebro básico (reptiliano).

Esa misma estructura era la que aplicaba cuando dibujaba sus famosos esquemas de círculos y líneas para explicar la conexión entre el pueblo y el Estado. No era caos, era una sistematización profunda disfrazada de charla de barrio.

El legado y el presente, más allá de la figura del líder fallecido, la reflexión de Cristina González sirve como un termómetro para el presente. Advierte que el grueso de la militancia actual se ha convertido en “carretillas” que repiten frases sin entender la estructura comunicacional que las sostuvo.

La lección periodística y política que deja esta anatomía es contundente: en una época dominada por la artificialidad y el miedo, la única brújula válida para la izquierda latinoamericana es descubrir sus propias emociones conectadoras y atreverse a hablar desde la verdad. Como resumió González: “Cuando descubres tu emoción conectadora, te conviertes en un genio en cuanto a conexión con los demás. Tu discurso llega [...] como llegó el de Chávez hasta Arabia Saudita, que ni siquiera hablan nuestro lenguaje”.

CHÁVEZ Y LAS 6 CREACIONES HEROICAS DE LA VOCERÍA DECOLONIAL

KARELLY OLIVARES MOROS



EL VOCERO QUE DESOBEDECIÓ EL LIBRETO

Cuando nos referimos a Hugo Chávez Frías, no nos viene a la mente sólo la imagen de un presidente. Se nos viene la imaginación y el corazón de un fenómeno profundamente humano y comunicacional que dinamitó el *statu quo* y que reescribió las reglas del juego político, cultural y comunicacional, tanto en Venezuela como en el mundo, a tal punto que, hoy día es referencia como una de las mejores campañas políticas, tanto de derecha como de izquierda del mundo, que a pesar de la actual Guerra Cognitiva basada en disonancias y distorsiones manipuladas mediante algoritmos¹, incluso hasta hoy la sola mención del apellido Chavez es de inmediato recordado en cualquier parte del mundo como un referente de un importante líder socialista.

Trabajé como productora de campo en el programa dominical “*Aló, Presidente*”, durante más de cinco años y fui testigo presencial de cómo se forjó esta hazaña. Chávez fue el vocero fundacional de la desobediencia, un comunicador nato que entendió algo esencial: la revolución empieza por la revolución de la palabra, de la imagen, del encuentro, de la reinvencción de la cultura nacional popular, nuestroamericana y sur mundial.

1 Hoy día, el posicionamiento mediático se mide más allá de los ecosistemas tradicionales por donde funcionan los medios de comunicación. La integración del ecosistema digital supone un reposicionamiento, que aunque sigue estando controlado en este caso por las corporaciones digitales que controlan los algoritmos de sus redes, supone una nueva dimensión de la mediática.

En un mundo dominado por la comunicación para el amaestramiento (Romano, 2004) y la industria cultural que domestica mentes (Horkheimer, 2007), la vocería de Chávez fue una creación heroica que irrumpió con el trueno del llano, el bolivarianismo del cuartel y la épica raigal de nuestra historia por tantos siglos borrada.

El presente ensayo intenta interpelar seis claves de esa vocería, demostrando su aporte a una política descolonial, antiimperialista, antipatriarcal, feminista y raizal para el siglo XXI. Usaremos el cristal de la comunicación crítica (Jensen, Murdock) para pensar cómo el Comandante dismanteló los *frames* dominantes (Lakoff, 2003) del poder. Su vocería fue, en esencia, la continuidad de la máxima de Simón Rodríguez: “O inventamos o erramos”.

1. EL ALÓ, PRESIDENTE COMO INTERPELACIÓN DIALÓGICA SUBVERSIVA

La primera gran creación trascendental de la praxis comunicacional de Hugo Chávez fue el programa *Aló, Presidente*. No era un *talk show* presidencial como algunos han juzgado, sino un poderoso dispositivo de poder dialógico que subvirtió la lógica del Estado, de la sociedad venezolana y la relación misma entre la vanguardia y el pueblo a nivel nacional y hasta mundial. Chávez tomó por asalto la Televisión y la Radio y se las devolvió al pueblo, rompiendo con la mediación técnico/profesional y burguesa que Pierre Bourdieu (1991) identificaba como “fuente de violencia simbólica”.

El *Aló, Presidente* fue un ejemplo de carnavalización del poder (Bajtín, 2008), en la que el presidente se exponía a lo imprevisto, al reclamo en vivo, al canto y a la corrección en directo. La interactividad estaba presente a través de diferentes canales. La “comunidad ideal de comunicación” (Habermas, 1981) se hacía en algún modo posible, aunque caótica, en el espacio real de una fábrica, un barrio, un pueblo o una comuna. Miraflores, por primera vez en la historia del país, se ponía las alpargatas para hacerse adrede vulnerable y responsable.

Las prácticas de visitar, conocer, palpar introducían toda su comunicación. Frases como “¡Exprópiese ya!”, pronunciadas en medio de un programa en vivo y directo, eran más que órdenes: eran actos soberanos de *acatamiento del poder del pueblo* que concentraban la voluntad política como *mandar obedeciendo*.

Esta vocería encarnó la ética del discurso en acción (Apel, 1998), haciendo que la validez de la palabra presidencial se midiera por su praxis inmediata de justicia en beneficio de los más débiles. Leonardo Tello Imaina (2018) lo vería como la recuperación del “conversatorio de la aldea”, donde el líder no ordena ni pontifica, sino que reordena el destino común desde la voz acomunada del pueblo.

2. RAIZALISMO Y ANTIIMPERIALISMO: LA DESCOLONIZACIÓN DEL LENGUAJE

Chávez entendió que, para ser genuinamente revolucionario, había que dejar de hablar el idioma

colonial. La segunda creación heroica fue la descolonización del *logos* político venezolano. Su vocería rescató los arquetipos fundacionales para imponer un marco conceptual (*frame*) antiimperialista y raizal (Lakoff, 2003). Justo en el marco de la celebración de los 10 años del programa se realizaron cuatro producciones especiales que rompieron los esquemas, iniciando con el primer *Aló, Presidente-Teórico*.

La invariable invocación del legado de Simón Bolívar (“nuestra patria es América”), de Ezequiel Zamora (“tierra y hombres libres”) y de Simón Rodríguez (“o inventamos o erramos”) no fue un simple recurso retórico, sino un acto de fe decolonial. Chávez resucitó el “chiste histórico” (Benjamin, 2008), logrando que el pasado épico de lucha insurgiera en el presente para confrontar al imperio.

Cuando Chávez dijo en la ONU que en ese pódium todavía olía a azufre, tras el discurso de George W. Bush, no hizo sólo una broma; utilizó la fuerza simbólica y el escándalo moral para carnavalizar la ampulosidad imperial y forzar un debate global más allá de los límites admitidos en las Cumbres internacionales.

Esta subversión se relaciona con la crítica de Heidegger (2001) a la “habladuría” (*gerede*): Chávez se negó a hacer el mandado vacío de la diplomacia ornamental, escudriñando siempre la “autenticidad” del ser-en-el-mundo. Su voz se convirtió en la contra-narrativa resonante de un Sur testarudamente original y rebelde.

3. ANTIPATRIARCALISMO Y FEMINISMO RAIZAL: MANUELA SÁENZ Y LAS COMANDANTAS

La tercera creación heroica —y quizá la más silenciada por la crítica— es la feminización de la narrativa histórica y el antipatriarcalismo discursivo. Como crítica de una cultura históricamente patriarcal y machista, Chávez sacó del anonimato y colocó en el centro de la épica bolivariana y continental a Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador.

Al elevar a Manuela y visibilizar a las comandantas de la revolución, Chávez introdujo una corrección histórica y simbólica. Su frase “las mujeres son las más revolucionarias de esta revolución” no fue un cumplimiento, sino el reconocimiento de que la potencia transformadora del pueblo había residido siempre hasta el presente en la mujer, en especial pero no solamente en las líderes de los *consejos comunales* y las *Misiones*.

Su vocería fue radicalmente antipatriarcal porque dislocó la centralidad masculina y guerrera del héroe único, sustituyéndola por la comuna feminizada en lucha siempre. Al igual que nuestro padre Libertador Simón Bolívar, Chávez apeló al discurso épico para legitimar el poder ganado a pulso por las mujeres en el espacio íntimo y público, la economía, la ciencia, la política, la comunicación y la defensa armada de la patria. Esta praxis se alinea con la ética de la liberación de Dussel (1998), que exige partir de la víctima de la opresión (en este caso, la mujer oprimida por el patriarcado) para construir una justicia sustantiva que es, en sí, simbólica y a su vez, material.

4. LA REINVENCIÓN DEL *ETHOS*: VOCERÍA DE LA SINCERIDAD Y LA FRAGILIDAD

La cuarta creación heroica fue la construcción de un nuevo *ethos* para el líder político. El *ethos* (la imagen que el vocero proyecta, según Maingueneau, 1999) de Chávez se fundamentó en la simplicidad plebeya y la sinceridad radical, elementos opuestos al *ethos* aséptico y tecnocrático occidental.

Chávez rompió el protocolo al cantar, improvisar, contrapuntear, bailar, hacer chistes, dibujar, dar clases, corregirse y hasta llorar en público. Al confesar su enfermedad con sentimiento y franqueza, demostró su corporeidad viviente y su fragilidad como ser humano, lo cual generó una identificación emocional profunda con el pueblo y con el mundo entero también sufriente. Esta es una respuesta directa a la alienación de la industria cultural (Adorno y Horkheimer), que exige líderes perfectos, pulidos y sin fallas. Chávez fue, ante todo, un ser humano auténtico, genuino, vulnerable pero recio, una cualidad que la comunicación para el amaestramiento intentó siempre borrar y lo sigue intentando.

Su frase del 4 de febrero de 1992: “[...] por ahora, los objetivos que nos propusimos no fueron logrados”, constituye un gesto magnífico de esta vocería de la responsabilidad y la sinceridad. Transformó la derrota en un acto fundacional de esperanza y resistencia a través de la asunción pública del fracaso. El vocero revolucionario, nos enseñó Chávez, debe tener la valentía de ser vulnerable pero inderrotable.

5. LA VOCERÍA PEDAGÓGICA: CHÁVEZ COMO MAESTRO NACIONAL

La quinta creación heroica es el uso de la vocería presidencial como aula de clase nacional. Chávez utilizaba mapas, libros, documentos, pizarras, marcadores y hasta recursos de memoria en el *Aló, Presidente*. Y en sus discursos aplicaba como técnica narrativa o discursiva la digresión combinándola con diferentes métodos pedagógicos para enseñar ética, historia, geopolítica, economía, comunicación, cristianismo y hasta psicología.

Esta práctica responde al principio de Vicente Romano (2004) y Graham Murdock (1989) según el cual la información es poder y que la manipulación acontece cuando el ciudadano carece de conciencia y de contexto. Chávez usó la vocería presidencial para descolonizar el conocimiento. Su modelo fue profundamente antipopulista en el sentido que no sólo proponía soluciones, sino que enseñaba el *porqué* de esas soluciones, activando la conciencia crítica en el pueblo, no sólo en una “audiencia”.

George Klaus (1969) afirmaría que la comunicación ideológica es efectiva cuando simplifica hasta el punto de traicionar y ocultar lo complejo; Chávez simplificaba la explicación de los problemas, pero siempre referenciando la fuente (el libro, el mapa, la estadística, la cita textual de los grandes hombres y mujeres de la historia), legitimando la figura del líder/pedagogo como mediador entre el saber académico o científico y el saber popular. Fue un eco del llamado de Simón Rodríguez a formar ciudadanos pensantes y no simples reproductores de

ideología. El vocero decolonial tiene la obligación de convertirse en un productor de nueva conciencia en sí y para sí. Chávez buscó siempre facilitar el pasaje desde la crítica del concepto hasta la transformación concreta de la historia en cada subjetividad, comunidad, Estado o Nación

6. LA CONQUISTA DEL MARCO O FRAME

La sexta y quizás más crucial creación heroica fue la conquista de los marcos conceptuales (*frames*) del debate político. Antonio Gramsci y más recientemente el teórico de la comunicación Klaus Bruhn Jensen (2002) han señalado que la comunicación es por definición siempre una lucha por el sentido. Chávez ganó esa lucha al imponer su propio proyecto. Si el discurso dominante usaba el *frame* del libre mercado como sinónimo de *democracia*, Chávez impuso el *frame* de *Socialismo del siglo XXI* como sinónimo de *justicia social y legitimidad de la soberanía*.

Su vocería antiimperialista siempre estuvo saturada de esta redefinición conceptual. “La Patria es el hombre”, imborrable frase bolivariana tomada del cantor del pueblo, Alí Primera, se transformó en el *frame* para justificar la inversión social total y la defensa integral de la Nación. Chávez logró que las mayorías asociaran la palabra *revolución* con *dignidad* y la palabra *neoliberalismo* con *traición*, *colonialismo* y *esclavitud*. Esta capacidad de re-esquemmatización simbólica es el mayor aporte a la vocería revolucionaria actual: el líder debe ser un ingeniero conceptual que desmantela el lenguaje y la forma de

comunicación del enemigo de clase para construir un marco simbólico propio y poderoso. Como dijo el propio Hugo Chávez: “Tenemos que ser la voz de los que no tienen voz”, y para eso, primero hay que crear un nuevo contrato ético, estético, político y cultural entre vanguardia y pueblo.

REFERENCIAS

- Apel, K. O. (1998). *A priori de la comunidad de comunicación y la ética del discurso*. Herder.
- Bajtín, M. M. (2008). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Chávez, H. (2007). *Discurso de Conmemoración del Natalicio de Simón Bolívar*. Caracas.
- Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Trotta.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. G. Gili.
- Heidegger, M. (2001). *Ser y tiempo*. Trotta.
- Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. Trotta.
- Jensen, K. B. (2002). *A handbook of media and communication research: Qualitative and quantitative methodologies*. Routledge.
- Klaus, G. (1969). *Lenguaje de la política*. Grijalbo.
- Lakoff, G. (2003). *No pienses en un elefante: Lenguaje y debate político*. Complutense.
- Maingueneau, D. (1999). *Términos clave del análisis del discurso*. Ediciones Nueva Visión.
- Murdock, G. (1989). *Comunicación y desarrollo: Teoría y práctica de una dependencia*. Anthropos.
- Romano, V. (2004). *Ecología de la comunicación: El caos informativo en la era de la información*. Ediciones de la Torre.
- Salmón, C. (2008). *Storytelling: La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Península.
- Tello Imaina, L. (2018). *Comunicación y movimientos sociales en América Latina*. CLACSO.





Hugo Chávez y la reinvención de la vocería presidencial

julio de 2026

República Bolivariana de Venezuela